

MARCO TEÓRICO, TRAYECTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA¹

WENCESLAO J. GONZÁLEZ
Universidad de A Coruña

Resumen. Este artículo analiza tres aspectos diferentes de la Filosofía y Metodología de la Economía: 1) el marco teórico de este ámbito, dentro de la Filosofía y Metodología de la Ciencia; 2) las variaciones históricas de los enfoques filosóficos y metodológicos en Economía, que se ocupa tanto de las principales polémicas metodológicas como de los giros metodológicos en Econometría; y 3) la situación actual de la Filosofía y Metodología de la Economía. A este respecto por un lado, estudia el enfoque más abarcante: la Metodología con claves filosóficas; y, por otro lado, examina la perspectiva más específica: la Metodología hecha por economistas. Finalmente, se presenta la estructura y origen de este volumen.

Abstract. This paper analyses three different aspects of the philosophy and methodology of economics: 1) the theoretical framework of this realm within the general philosophy and methodology of science; 2) the historical variations of the philosophical and methodological approaches on economics, which deals with both the main methodological controversies and the methodological shifts in econometrics; and 3) the present situation of the philosophy and methodology of economics. In this regard, on the one hand, it studies the broad scope: the methodology based in philosophical conceptions; and, on the other hand, it examines the specific view: the methodology made by economists. Finally, there is a presentation of the structure and origin of this volume.

¹ Una parte importante de este texto se expuso en la conferencia pronunciada el día 14 de julio de 1999 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en su sede de Santander, dentro del Curso sobre el Panorama actual de la Filosofía de la Ciencia. Agradezco a Nicholas Rescher y Daniel Hausman sus interesantes comentarios a este trabajo.

La Economía es hoy una materia que suscita particular atención. Cuenta con un creciente protagonismo social. A ello contribuyen diversos factores, tanto internos –sus propios avances– como externos –los lazos con el resto de la experiencia humana–. Así, junto a diversas críticas, los desarrollos que ha tenido en las últimas décadas le han proporcionado un reconocimiento social, especialmente desde 1969, año en el que comenzó la concesión de los Premios Nobel a economistas. Al mismo tiempo, su conexión teórica y práctica con la Tecnología –ambas son saberes de lo artificial²– ha contribuido a una mayor proyección social de la Economía³. Sin embargo, tanto los avances habidos dentro de la propia Economía como el incremento de los nexos –teóricos y prácticos– con la Tecnología –un quehacer sometido a constante innovación– no han traído consigo la resolución de importantes problemas metodológicos, entre los que figura la predicción.

Reside ahí una de las claves para entender el crecimiento que ha tenido la Filosofía y Metodología de la Economía en las últimas dos décadas. Porque, siendo la Economía una disciplina en expansión, no ha encontrado aún una solución satisfactoria para diversas cuestiones metodológicas clave. A este respecto, se presentan aquí una serie de reflexiones sobre cuál es el marco teórico y la situación actual de la Filosofía y Metodología de la Economía. Así, tras exponer el encuadre de su *marco teórico*, se ponen de relieve una serie de *variaciones históricas* en los enfoques filosóficos y metodológicos en Economía, para después abordar la *situación actual*, tanto desde el enfoque más abarcante –la Metodología con claves filosóficas– como desde la perspectiva más específica –la Metodología hecha por economistas–. Mediante estos tres pasos, la meta buscada consiste en plasmar un conjunto de aspectos representativos sin aspirar en modo alguno a un planteamiento exhaustivo. Finalmente, se presenta la estructura y origen de este volumen.

² Cfr. SIMON, H., *The Sciences of the Artificial*, 3ª ed., M.I.T. Press, Cambridge, 1996.

³ Sobre las relaciones entre Economía y Tecnología, cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Valores económicos en la configuración de la Tecnología», *Argumentos de Razón Técnica*, v. 2, (1999), pp. 69-96. Acerca de los caracteres de la Economía como disciplina descriptiva y prescriptiva, cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Prediction and Prescription in Economics: A Philosophical and Methodological Approach», *Theoria*, v. 13, n. 32, (1998), pp. 321-345.

1. MARCO TEÓRICO DE LA FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

Dentro de la Filosofía y Metodología de la Ciencia hay un bifurcación básica: por un lado, están los estudios de *carácter general*, aquellos que tienen como cometido indagar sobre los rasgos propios de la Ciencia, de manera que aspiran a cubrir el conjunto del campo científico (y, de este modo, intentan abarcar cualquier disciplina científica); y, por otro lado, se encuentran los trabajos de *índole especial*, que se dan cuando la reflexión filosófica y metodológica sobre la Ciencia acota un campo concreto, para profundizar en una rama del saber científico. Esa doble orientación distingue también el tipo de quehacer intelectual, pues la línea general pertenece de modo natural a los filósofos, abiertos por definición al ámbito más abarcante, mientras que la atención a los problemas conceptuales y empíricos de las distintas Ciencias suscitan también el interés de los científicos que cultivan cada disciplina en cuestión.

De hecho, esto último es lo que sucede con la Filosofía y Metodología de la Economía, que es una de las ramas de la Filosofía y Metodología especial de la Ciencia. Así, junto a filósofos atentos a la actividad económica, hay economistas que se interesan por los supuestos, desarrollos y límites de su disciplina. Con frecuencia, quienes se ocupan de la índole específica de esta materia tienen también presentes las aportaciones de la Filosofía y Metodología general de la Ciencia. A este respecto, planteamientos metodológicos de carácter general, como el falsacionismo popperiano o la orientación lakatosiana de los Programas de investigación científica, han tenido su eco explícito en especialistas muy influyentes, como M. Blaug –abiertamente popperiano en puntos centrales⁴–, o en autores representativos, como S. Latsis, que es claramente lakatosiano⁵.

⁴ Cfr. BLAUG, M., «Why I am not a Constructivist: Confessions of an Unrepentant Popperian», en BACKHOUSE, R. (ed), *New Directions in Economic Methodology*, Routledge, Londres, 1994, pp. 109-136. También muestra particular sintonía con Lakatos, sobre todo cuando se compara su planteamiento con Kuhn, cfr. BLAUG, M., «Kuhn versus Lakatos, or Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», en BLAUG, M., *Economic History and the History of Economics*, Harvester Press, Brighton, 1986, pp. 233-264.

⁵ Cfr. LATSIS, S. (ed), *Method and Appraisal in Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976. Sobre el influjo de Lakatos en la Economía, cfr. BACKHOUSE, R. «The Lakatosian Legacy in Economic Methodology», en BACKHOUSE, R. (ed), *New Directions in Economic Methodology*, pp. 173-191.

Paralelamente, ha habido economistas destacados que han prestado particular atención a los problemas metodológicos de la Economía de modo directo, como M. Friedman, pero cuyas posiciones incluían afirmaciones de cariz general (p. ej., cuando este economista plantea que la predicción es un rasgo constitutivo de *la Ciencia*, de manera que –en su concepción– aparece entonces como el factor decisivo de demarcación)⁶. O es el caso de economistas que han abierto nuevas rutas a la reflexión filosófica al volver sobre problemas que parecían ya cerrados, como ha hecho Amartya Sen al replantear abiertamente la relación entre Ética y Economía⁷.

Cabe, por tanto, deslindar dos modos de hacer Filosofía y Metodología de la Economía. En el primero –*más abarcante*– los filósofos y los economistas estudian la disciplina económica en la medida en que los problemas abordados conciernen a la Ciencia en cuanto tal. De este modo, cuestiones como el carácter científico de la Economía –los criterios de demarcación o el papel de la predicción como test científico de la Economía–, el estatuto teórico de la Economía –su relación con la Matemática y los saberes aplicados–, los nexos con otras disciplinas –sean de la Naturaleza o bien Humanas y Sociales– ... constituyen ejemplos de esta aproximación de más amplio espectro. Quienes adoptan esta posición suelen conectar la Economía con las orientaciones metodológicas generales más influyentes (principalmente, la verificacionista, la falsacionista, la kuhniana, la lakatosiana y la laudaniana).

Habitualmente, esto es lo que hacen autores como Mark Blaug, sobre todo cuando adopta explícitamente planteamientos falsacionistas en su Metodología de la Economía⁸, o Daniel Hausman, cuando revisa la Metodología propuesta por John Stuart Mill al pensar en la Economía como Ciencia «inexacta y separada»⁹. Es también la postura de quienes adoptan una actitud crítica ante las orientaciones metodológicas más

⁶ Cfr. FRIEDMAN, M., «The Methodology of Positive Economics», en FRIEDMAN, M., *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago, 1953, (6ª reimp., 1969), pp. 3-43.

⁷ Cfr. SEN, A., *On Ethics and Economics*, B. Blackwell, Oxford, 1987; y SEN, A., *Inequality reexamined*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.

⁸ Cfr. BLAUG, M., *The Methodology of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.

⁹ Cfr. HAUSMAN, D., *The Inexact and Separate Science of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, y HAUSMAN, D., *Essays on Philosophy and Economic Methodology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

influyentes para propiciar enfoques «post-modernos», como D. N. McCloskey¹⁰ o Philip Mirowski¹¹. Normalmente son filósofos con una sólida base de Economía o economistas con formación filosófica. Cuando realizan estos análisis suelen también abordar aspectos concretos de la Economía.

Hay un segundo tipo de enfoque en Filosofía y Metodología de la Economía. Es *más específico* que el anterior, pues se dirige directamente al lenguaje, estructura, conocimiento, ... o método de la Economía sin poner particular énfasis en la conexión con los problemas más generales de la Ciencia, sean semánticos, lógicos, epistemológicos, ontológicos, axiológicos o metodológicos. Esta rama de la Filosofía y Metodología de la Economía busca captar la especificidad de la Economía (supuestos, modelos, fines, estructura, tipo de racionalidad, modos de comprobación empírica, ...) y sólo secundariamente mira a la relevancia para la Ciencia en cuanto tal o atiende a la diferencia con las Ciencias de la Naturaleza. Este enfoque ha sido el dominante antes de 1980 y engloba buena parte del trabajo metodológico en los escritos de economistas influyentes: Lionel Robbins, Tjalling C. Koopmans, ...¹².

Este entrelazamiento de planos –general y especial, dentro de la Filosofía y Metodología de la Ciencia, y más abarcante y más específico, dentro de Filosofía y Metodología de la Economía– está basado en unas relaciones entre la *Filosofía de la Ciencia* y la *Metodología de la Ciencia* en las que hay nexos estrechos y, al mismo tiempo, un estatuto diferenciado. Porque los estudios metodológicos conectan con los

¹⁰ Cfr. McCLOSKEY, D. N., *The Rhetoric of Economics*, University of Wisconsin Press, Madison/Wheatshaf, Brighton, 1985; McCLOSKEY, D. N., *If you're so Smart. The Narrative of Economic Expertise*, University of Chicago Press, Chicago, 1990; y McCLOSKEY, D. N., *Knowledge and Persuasion in Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

¹¹ Cfr. MIROWSKI, PH., *Against Mechanism*, Rowman and Littlefield, Totawa, 1986; MIROWSKI, PH., *More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics*, Cambridge University Press, N. York, 1989; y MIROWSKI, PH., «Three vignettes on the state of economic rethoric», en MARCHI, N. (ed), *Post-Popperian Methodology of Economics*, Kluwer, Boston, 1992, pp. 235-259.

¹² Entre los escritos de los economistas antes de 1980 se encuentran «Lionel Robbins's *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (1932), T. W. Hutchison's *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory* (1938), Milton Friedman's «The Methodology of Positive Economics» (1953), T. C. Koopmans's *Three Essays on the State of Economic Science* (1957), Fritz Machlup's *Essays on Economic Semantics* (1963), Paul Samuelson's «Problems of methodology-Discussion» (1963) as well as many papers written by Herbert Simon», GONZALEZ, W. J., «Philosophy and Methodology of Economics», *Theoria*, v. 13, n. 32, (1998), p. 236.

aspectos lógicos y epistemológicos de la Ciencia, pero poseen una identidad propia: analizan el *ser* y el *deber ser* del *proceso* de progreso científico¹³. Su carácter metacientífico les sitúa en la órbita filosófica, en compañía de una serie de indagaciones filosóficas: la Semántica de la Ciencia, que estudia el lenguaje científico; la Lógica de la Ciencia, que profundiza en la estructura de las teorías científicas; la Epistemología, que se ocupa del conocimiento científico y sus diferencias con otros modos de conocer; la Ontología de la Ciencia, que aclara la índole de la realidad de la Ciencia; la Axiología de la investigación, que contribuye al esclarecimiento de la Ciencia como orientada a fines¹⁴; y la Ética de la Ciencia, que examina los factores endógenos y exógenos de la actividad científica susceptibles de este tipo de valoración¹⁵.

Conviene resaltar que, al abordar problemas filosóficos y metodológicos en la Ciencia, se puede acudir a una *perspectiva interna*, en cuyo caso interesa sobre todo los componentes mismos de esa disciplina (lenguaje, estructura, conocimiento, método, ...), o bien se puede atender a una *dimensión externa*, destacándose entonces los nexos con el resto de la experiencia humana (y, por tanto, los factores sociales, culturales, políticos, ...). El panorama actual de la Filosofía y Metodología de la Economía ofrece ejemplos representativos de las dos opciones, pues especialistas como M. Blaug, D. Hausman, A. Rosenberg o U. Mäki dan más importancia a los factores internos, mientras que otros autores, como Ph. Mirowski o D. Wade Hands¹⁶, conceden particular importancia a los enfoques externos.

¹³ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Ambito y características de la Filosofía y Metodología de la Ciencia», en GONZÁLEZ, W. J. (ed), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, 2ª ed., Ediciones Universidad Autónoma de Madrid y Publicaciones Universidad de Murcia, Madrid-Murcia, pp. 49-78.

¹⁴ Cfr. LAUDAN, L., *Science and Values The Aims of Science and Their Role in Scientific Debate*, University of California Press, Berkeley, 1984.

¹⁵ La especificación de estas ramas de la Filosofía de la Ciencia se encuentra en GONZÁLEZ, W. J., «Progreso científico e innovación tecnológica: La 'Tecnociencia' y el problema de las relaciones entre Filosofía de la Ciencia y Filosofía de la Tecnología», *Arbor*, v. 157, n. 620, (1997), pp. 261-283; en especial, pp. 265-266.

Sobre la cuestión específica de la fundamentación y caracteres de la Ética de la Ciencia, cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Ciencia y valores éticos: De la posibilidad de la Ética de la Ciencia al problema de la valoración ética de la Ciencia Básica», *Arbor*, v. 162, n. 638, (1999), pp. 139-171.

¹⁶ Véase a este respecto WADE HANDS, D., «The Sociology of Scientific Knowledge. Some Thoughts on the Possibilities», en BACKHOUSE, R. (ed), *New Directions in Economic Methodology*, pp. 75-106.

2. VARIACIONES HISTÓRICAS DE LOS ENFOQUES FILOSÓFICOS Y METODOLÓGICOS EN ECONOMÍA

Históricamente, al analizar la Economía se han distinguido varias etapas sucesivas. En ellas la sucesión de teorías y de sus modos de aplicación han estado configurados por perspectivas filosóficas y metodológicas diferentes. Dentro de la tendencia dominante, los periodos más característicos han sido básicamente dos: la Economía clásica y la neoclásica. La primera comienza con la publicación, en 1776, de *The Wealth of Nations*, el libro más representativo de Adam Smith¹⁷. Le siguen después otros importantes economistas clásicos, entre los que destacan David Ricardo y John Stuart Mill. Hacia 1870 se produce el giro hacia la Economía neoclásica, como resultado de la revolución marginal que protagonizan William Stanley Jevons en el Reino Unido, Carl Menger en Austria y León Walras en Francia. La consolidación de ese giro da paso a trabajos de gran repercusión, como *Principles of Economics* de Alfred Marshall¹⁸. Después, mediante los trabajos de John Maynard Keynes, se produce una modulación relevante de la Economía neoclásica¹⁹, que propicia una nueva síntesis, principalmente en el ámbito macroeconómico.

Ahora bien, la consolidación de la tendencia dominante ha traído consigo objeciones importantes en las dos etapas. De hecho, las críticas han suscitado planteamientos antagónicos, como el enfoque que presenta Karl Marx en el periodo clásico, o han propiciado alternativas que cuestionan algunos aspectos particularmente significativos del programa, como sucede en la fase neoclásica con la Escuela Austriaca –principalmente bajo Ludwig von Mises– o con la orientación institucionalista que inicia Thorstein Veblen en Estados Unidos. Las

¹⁷ SMITH, A., *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*, W. Strahan y T. Cadell, Londres, 1776. Edición de Edwin Cannan con prefacio de George J. Stigler, The University of Chicago Press, Chicago, 1976.

¹⁸ MARSHALL, A., *Principles of Economics*, Macmillan, Londres, 8ª edic., 1949.

¹⁹ Cfr. KEYNES, J. M., *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt Brace, N. York, 1936. Un historiador particularmente representativo –Joseph Schumpeter– lo ve en sintonía con Alfred Marshall: «Throughout the 1920's Keynes was and felt himself to be a Marshallian and even though he later on renounced his allegiance dramatically, he never deviated from the Marshallian line more than was strictly necessary in order to make his point», SCHUMPETER, J., «Science and Ideology», *American Economic Review*, v. 39, (1949); compilado en HAUSMAN, D. (ed), *The Philosophy of Economics*, 2ª edición, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, p. 234.

concepciones austriaca e institucionalista mantienen a su vez posturas bien distintas entre sí, pero convergen en cuanto critican supuestos básicos de la Economía neoclásica. Con ellas no se agota en modo alguno el grupo de enfoques que cuestionan puntos centrales del programa neoclásico. A este respecto, cabe destacar las propuestas centradas en la Teoría de la Decisión, como la desarrollada por Herbert A. Simon en Carnegie-Mellon University, que ha servido para cuestionar la racionalidad presente en la Economía neoclásica y ofrecer, en su lugar, una alternativa basada en la racionalidad limitada (*bounded rationality*)²⁰.

Temáticamente, ha habido también una diversificación de campos a través del tiempo. Así, la Economía neoclásica aparece desglosada en dos grandes vertientes. La primera –la Microeconomía– mira hacia los agentes individuales, las empresas y las industrias, mientras que la segunda –la Macroeconomía– se orienta hacia los agregados económicos y el conjunto de la Economía. Simon prefiere, en cambio, otra terminología, de modo que plantea la separación entre estas dos ramas como una distinción entre «teorías de los actores económicos» y «teorías de los mercados económicos»²¹. Bien sea en el enfoque de la tendencia dominante o en la versión que cuestiona el programa neoclásico, el hecho es que la diferenciación persiste, aunque haya autores que la consideran insatisfactoria.

Hausman mantiene a este respecto que «no sólo resulta difícil relacionar enunciados macroeconómicos sobre el funcionamiento de la economía como un todo con enunciados microeconómicos acerca de lo que hacen los individuos, sino que la Microeconomía parece tener sus propias implicaciones de agregados. La Macroeconomía keynesiana y la Microeconomía estándar pueden muy bien ser inconsistentes la una

²⁰ Cfr. SIMON, H., «A Behavioral Model of Rational Choice», *Quarterly Journal of Economics*, v. 69, (1955), pp. 99-118 (reimp. en SIMON, H., *Models of Man*, J. Wiley, N. York, 1957, pp. 241-260); SIMON, H., «Theories of Bounded Rationality», en MCGUIRE, C. B. y RADNER, R. (eds), *Decision and Organization*, North-Holland, Amsterdam, 1972, pp. 161-176; SIMON, H., «From Substantive to Procedural Rationality», en LATSIS, S. (ed), *Method and Appraisal in Economics*, pp. 129-148; SIMON, H., «Rationality as Process and as Product of Thought», *American Economic Review*, v. 68/ n. 2, (1978), pp. 1-16; y SIMON, H., «Rational Decision Making in Business Organizations», *American Economic Review*, v. 69/ n. 4, (1979), pp. 493-513. Recientemente ha ampliado esta concepción para abordar el carácter histórico, cfr. SIMON, H. A., «Economics as a Historical Science», *Theoria*, v. 13, n. 32, (1998), pp. 241-260.

²¹ Cfr. SIMON, H., «Problems of Methodology –Discussion», *American Economic Review: Papers and Proceedings*, v. 53, (1963), pp. 229-231.

respecto de la otra²². Para solucionar este problema hay nuevas propuestas, como la Nueva Macroeconomía clásica, desarrollada en los últimos veinte años, que busca superar la incompatibilidad entre la Microeconomía clásica y la Macroeconomía keynesiana²³.

Relacionada tanto con la Microeconomía como con la Macroeconomía está la Econometría, que se configura como una rama aplicada de la Economía. En buena medida, ha tenido una Historia metodológica propia, debido en gran parte a su vinculación con la Estadística Aplicada. La *Econometría* —el ámbito donde confluyen la Estadística Aplicada y la Economía Aplicada— ha tenido un crecimiento vigoroso en los últimos sesenta años. Ha llevado a cabo una importante contribución para comparar teorías macroeconómicas, pero también ha puesto de relieve que sigue habiendo problemas al evaluar los planteamientos básicos de la Economía neoclásica. Posee un poder heurístico, en cuanto que la elaboración estadística de datos puede servir para estimar las respuestas a cuestiones prácticas, lo que le confiere un valor importante. Con todo, ha tenido una serie de oscilaciones metodológicas que —como se señala después— son particularmente relevantes.

2.1 Principales polémicas metodológicas

Desde su constitución como disciplina en el siglo XVIII, la Economía se ha visto surcada por diversas polémicas metodológicas, algunas de las cuales siguen teniendo su eco hoy en día. Entre ellas hay varias que han tenido una particular notoriedad. En primer lugar, la *Methodenstreit* entre Carl Menger y Gustav von Schmoller, que debate la historicidad del conocimiento y el método de la Economía —el problema del *Historismus*—; en segundo término, la discusión sobre la objetividad de la Economía, asociada a la cuestión de la Ciencia como «libre de valores» (*Wertfrei*, *value-free*), que arranca de Max Weber y donde han intervenido, entre otros, Joseph Schumpeter y Robert Solow (que lo han hecho desde la perspectiva Ciencia-ideología); en tercera instancia, la controversia sobre la primacía de la teoría o de la experiencia en la

²² HAUSMAN, D., «Introduction», en HAUSMAN, D. (ed), *The Philosophy of Economics*, 2ª edición, p. 34.

²³ Desde un punto de vista metodológico, cfr. HOOVER, K., *The New Classical Macroeconomics: A Sceptical Inquiry*, Blackwell, Oxford, 1988.

verificación del conocimiento económico, que enfrentó a Fritz Machlup y Terence W. Hutchison; y, finalmente, la polémica sobre el realismo de los supuestos (*assumptions*) y el papel de la predicción en Economía, que surge con Milton Friedman y donde han participado, entre otros, varios Premios Nobel, como Paul Samuelson y Herbert A. Simon, además de un buen número de filósofos de la Economía.

Cada una de esas controversias merece atención por sí misma. Vistas en su proyección en el tiempo, siguen ofreciendo elementos para la reflexión metodológica. En primer lugar, la *Methodenstreit* entre el iniciador de la Escuela Austriaca –Carl Menger– y el líder de la Escuela histórica alemana –Gustav Schmoller– resulta particularmente significativa por sus contenidos y por los contendientes²⁴. Se centra la polémica en el debate acerca del papel que la Historia debe ocupar en el método de la Economía Política. Pero la polémica no aparece circunscrita a la Ciencia Económica: es una controversia cuyas características rebasan el marco inicial para incidir directamente en la Metodología de las Ciencias Humanas y Sociales en su conjunto. Paralelamente, la disputa entre estos dos autores permite una mejor intelección de los escritos de K. Popper sobre Metodología de las Ciencias Sociales, en cuanto que contribuye a delimitar el *Historismus* (*historism*) como tendencia distinta y contrapuesta al *Historizismus* (*historicism*)²⁵.

Comienza la controversia con el libro *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere*²⁶, concluido en diciembre de 1882 y publicado en 1883, en donde C. Menger realiza una abierta crítica de la Metodología seguida en la Escuela Histórica Alemana. El mismo advierte que es un escrito de carácter polémico²⁷, y ya en la primera página del prefacio

²⁴ Para el desarrollo de esta polémica se sigue aquí lo expuesto en GONZALEZ, W. J., «Historismo y anti-historismo en la polémica metodológica entre G. Schmoller y C. Menger», en VALERA, M. y LOPEZ FERNANDEZ, C. (eds), *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*, SEHCYT, Murcia, 1991, pp. 2027-2041.

²⁵ Cfr. POPPER, K. R., *The Poverty of Historicism*, Routledge and K. Paul, Londres, 1957, y POPPER, K. R., *Open Society and Its Enemies*, Routledge and K. Paul, Londres, 5ª edic., 1966. Cfr. GONZALEZ, W. J., «La interpretación historicista de las Ciencias Sociales», *Anales de Filosofía*, v. 2, (1984), pp. 109-137.

²⁶ MENGER, C., *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere*, Duncker und Humblot, Leipzig, 1883. Reimpresión, en edición a cargo de F. A. Hayek: MENGER, C., *Gesammelte Werke*, Band II, J. C. B. Mohr (P. Siebeck), Tubinga, 1969.

²⁷ Cfr. MENGER, C., *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere*, p. XX.

señala que las investigaciones teóricas en Alemania acerca del campo de la Economía Política en modo alguno hacen progresar la verdadera Metodología de esta Ciencia²⁸.

Schmoller se hizo eco bien pronto de las investigaciones metodológicas de Menger, pues en el mismo año apareció su artículo *Zur Methodologie der Staats— und Sozialwissenschaften*²⁹. Fue redactado para oponerse frontalmente a las tesis del fundador de la Escuela Austriaca, pero analiza también un libro de W. Dilthey publicado en 1883³⁰. Pocos meses más tarde, en enero de 1884, Carl Menger terminaba el texto más apasionado de la presente polémica: *Die Irrtümer der Historismus in der deutschen Nationalökonomie*³¹. Con este breve libro, escrito en forma de cartas a un amigo, intentó refutar la concepción «historista», usando un tono agresivo, que no era ajeno al mencionado artículo de Schmoller. La polémica se interrumpe tras la publicación en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im deutschen Reich*, la revista dirigida por Schmoller, de una escueta reseña que contiene una carta suya que dice por qué no lo ha leído y que concluye con «a más enemigos, más gloria» (*viel Feind, viel Ehr*), considerando así a Menger entre ellos³².

²⁸ Sin embargo, doce años antes, en su libro *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, que desarrolla un planteamiento general de la Economía Política, Menger concluía el prólogo señalando que los autores austriacos habían recibido con generosa abundancia los impulsos científicos de Alemania. De ahí que no tuviera inconveniente en dedicar el libro, *in achtungsvoller Veberung*, a Wilhelm Roscher, profesor de la Universidad de Leipzig y fundador —en la década de 1840— de Escuela Histórica Alemana. Cfr. Menger, C., *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, W. Braumüller, Viena, 1871. La segunda edición fue publicada por Hölder-Pichler-Tempsky, de Viena, y G. Freytag, de Leipzig, en 1923.

²⁹ SCHMOLLER, G., «Zur Methodologie der Staats— und Sozialwissenschaften», *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im deutschen Reich*, v. 7/ 3, (1883), pp. 239-258 (en el volumen completo del año: pp. 975-994). Este artículo, con algunos cambios, fue publicado de nuevo bajo el título «Die Schriften von K. Menger und W. Dilthey zur Methodologie der Staats— und Sozialwissenschaften», compilado en SCHMOLLER, G., *Zur Litteraturgeschichte der Staats— und Sozialwissenschaften*, Duncker und Humblot, Leipzig, 1888.

³⁰ DILTHEY, W., *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, Erster Band, Duncker y Humblot, Leipzig, 1883.

³¹ Menger, C., *Die Irrtümer der Historismus in der deutschen Nationalökonomie*, A. Hölder, Viena, 1884. Conservando la tipografía original, fue reimpresso en 1966 por la editorial Aalen de Darmstadt.

³² Por su brevedad e interés, se transcribe aquí íntegramente: «Die Redaktion des Jahrbuches ist nicht in der Lage, über dieses Buch zu berichten, da sie es dem Herrn Verfasser sofort mit folgenden Zeilen zurückgesandt hat. «Geehrter Herr! Ich habe unter Kreuzband Ihre Schrift erhalten *Die Irrtümer der Historismus in der deutschen*

¿Hay, efectivamente, una manifiesta contraposición metodológica o se trata, más bien, de una diferencia de énfasis? Para enfocar este problema, hace falta considerar el distinto *marco metodológico* en el que se sitúan estos autores. 1) Schmoller resalta la vertiente analítica de la Metodología, destacando los aspectos de carácter empírico, que se traducen en una atención preferente por la Historia para la configuración del método en Economía; Menger, en cambio, se orienta en la dirección prescriptiva, de modo que su Metodología manifiesta más claramente el plano teórico, con conceptos abstractos. 2) Las preferencias de Schmoller se sitúan en la inducción, al mismo tiempo piensa que hay un sólo método apropiado para la Economía; mientras que Menger opta por la deducción, y es partidario de distinguir varios métodos, a tenor de sus diversos objetivos (Teoría Económica, Historia Económica y Economía Aplicada). 3) Schmoller se mueve en las coordenadas del holismo metodológico y parece proclive al nominalismo metodológico; Menger, por el contrario, es un representante característico del individualismo metodológico y puede ser incluido sin dificultad alguna entre los esencialistas metodológicos³³. 4) Schmoller está inserto en el ambiente

Nationalökonomie. Sie trägt den Druckvermerk 'vom Verfasser', so daß ich also die Zusendung Ihnen persönlich zu danken habe. Es war mir schon seit einiger Zeit von verschiedenen Seiten mitgeteilt worden, dieselbe werde wesentlich einen Angriff auf mich enthalten, und der erste Blick auf die erste Seite bestätigte mir das. So sehr ich nun ihren guten Willen, sich mit mir zu beschäftigen und mich aufzuklären, anerkenne, so sehr glaube ich doch meinen Grundsätzen über derartige literarische Waffengänge treu bleiben zu sollen. Ich muß sie Ihnen also verrathen, empfehle sie Ihnen auch zur Nachahmung; sie ersparen einem viel Zeit und Aerger. Ich werfe alle solche persönlichen Angriffe, zumal wenn ich von dem betreffenden Autor keine neue Förderung weiter für mich erwarte, ungelesen in den Ofen oder in den Papierkorb. Ich komme so nie in die Versuchung, in der Klopffechterweise mancher deutscher Professoren das Publikum mit der Fortsetzung literarischer Fehden zu langweilen. Ich will Ihnen gegenüber nicht so unhöflich sein, ein so schön ausgestattetes Büchlein von Ihrer Hand zu vernichten; ich sende es Ihnen daher mit verbindlichem Dank und der Bitte, einen anderweiten besseren Gebrauch davon zu machen, anbei zurück. Für weitere Angriffe werde ich Ihnen übringen immer dankbar bleiben. Denn: 'viel Feind, viel Ehr'. Genehmigen Sie die Versicherung meiner G. Schmoller-, *Jahrbuch für Gesetzgebund, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, v. 8/ 2, (1884), p. 333 (en el volumen completo del año: p. 677).

³³ Apoyándose en una carta a L. Walras escrita en 1884, segundo año de la polémica con Schmoller, B. Smith sostiene que el interés de Menger por la *esencia* (*Wesen*) del «valor», «renta», «beneficio»... sintoniza con el aristotelismo: «The idea seems to be that *value, rent, profit*, etc., are intrinsically intelligible natural kinds, types or (to use an Aristotelian term) species», SMITH, B., «Austrian Economics and Austrian Philosophy», en GRASSL, W. y SMITH, B. (eds), *Austrian Economics. Historical and Philosophical Background*, Croom Helm, Londres, 1986, p. 3.

cultural alemán de su época, en el que domina la separación entre *Geisteswissenschaften* y *Naturwissenschaften*; Menger muestra expresamente su preferencia por la dirección contraria, estableciendo analogías entre la Economía y la Química³⁴.

Si hubiera que dictaminar sobre la polémica a partir de los criterios dominantes actualmente en Metodología de la Ciencia, la confrontación dejaría paso, en buena medida, a una posible armonización de las perspectivas expuestas o, cuando menos, a una aproximación. Esto exigiría revisar el punto de partida: de un lado, aunar aspectos que en estos autores aparecen escindidos y, de otro, matizarlos para que no estén sobredimensionados. Porque la Metodología presenta una vertiente analítica y otra prescriptiva³⁵; la tensión surge cuando se adopta con la primera una postura descriptivo-explicativa y con la segunda se propugna una concepción estrictamente normativa. En tal caso se puede llegar a una escisión entre *ser* y *deber ser* en la Ciencia, que es precisamente lo contrario al genuino quehacer metodológico. Expresiones de tal escisión son las contraposiciones entre las posturas descriptivas (empírico-inductivas) y los planteamientos normativos (abstracto-deductivos), que corresponden respectivamente a las preferencias de Schmoller y Menger.

Estos autores eran conscientes, en cierto sentido, de los riesgos de tal escisión. Porque, pese a las críticas vertidas, Menger admite que deben tenerse en cuenta los elementos empíricos e históricos, pues él mismo tenía experiencia de Economía Aplicada por los cargos públicos ocupados³⁶. Además, parece dispuesto a aceptar la complementariedad entre las tareas de la Teoría y de la Historia en la Economía.

³⁴ Bastantes años antes de empezar la controversia, Menger ya sostenía el paralelismo entre Economía y Química: «Die theoretische Volkswirtschaftslehre verhält sich zu der praktischen Tätigkeit der wirtschaftenden Menschen somit nicht anders als etwa die Chemie zur Tätigkeit des praktischen Chemikers und der Hinweis auf die Freiheit des menschlichen Willens kann wohl als ein Einwand gegen die volle Gesetzmäßigkeit der wirtschaftlichen Handlungen, niemals aber als ein solcher gegen die Gesetzmäßigkeit der von dem menschlichen Willen gänzlich unabhängigen Erscheinungen gelten, welche den Erfolg der wirtschaftlichen Tätigkeit der Menschen bedingen. Es sind aber eben diese letzteren der Gegenstand unserer Wissenschaft», Menger, C., «Vorrede zur ersten Auflage», en Menger, C., *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, 2ª edic., pp. XXI-XXII.

³⁵ Cfr. González, W. J., «Ambito y características de la Filosofía y Metodología de la Ciencia», en González, W. J. (ed), *Aspectos metodológicos de la investigación científica*, 2ª ed., pp. 67-74.

³⁶ En su presentación de Menger, Hayek señala que trabajó para la Administración Pública un buen número de años: primero, en el gabinete de prensa del Consejo de

Schmoller, por su parte, no era ajeno a la Teoría Económica, pues admite el paso de la investigación empírica a lo teórico —al plano general— sin rechazar la presencia de la deducción, especialmente cuando se hubiera alcanzado un alto grado de perfección en la teoría científica. Así, acepta que «toda Ciencia acabada (*vollendetete*) es deductiva»³⁷.

Persisten, con todo, las diferencias. Afectan también al ámbito de las convergencias, como es el caso de la necesidad de la teorías. Porque, según Schmoller, en «los nexos entre Estado y Sociedad, Moralidad y Derecho, para la explicación (*Erklärung*) de los problemas teóricos de la Economía Política, nuestra Ciencia debe proporcionar ciertamente una Teoría del aspecto científico (*Theorie der wirtschaftlichen Seite*) de la vida de los pueblos. Pero Menger confiesa incluso que la misma no podría partir del supuesto (*Annahme*) de una Economía Política sin Estado; pretende conocer también la esencia universal (*generelles Wesen*) de los fenómenos de la Economía Política»³⁸.

Aun cuando Menger no excluyera la posibilidad de leyes empíricas basadas en el conocimiento histórico, se negaba a aceptar, sin embargo, la contrastación de leyes teóricas —deducidas de sistemas conceptuales basados en la causalidad— mediante leyes del dominio empírico, pues pensaba que era un caso análogo a la Geometría, cuyos principios no se contrastan realizando medidas de objetos reales³⁹. La propia noción de «causalidad» era entendida de modo diferente, pues Menger se inclinaba en favor de una causalidad ontológica, en términos de una dependencia intrínseca y efectiva; mientras que Schmoller se situaba en la línea de la causalidad epistemológica, que se plasma-

Ministros, periodo en el que redactaba informes sobre la situación del mercado para el periódico oficial *Wiener Zeitung*; más tarde, como miembro de la Comisión austriaca de encuesta sobre el sistema monetario, cfr. HAYEK, F. A., «Einleitung», en MENGER, C., *Gesammelte Werke*, Band I, J. C. B. Mohr (P. Siebeck), Tubinga, 2ª edic., 1968, pp. XII y XXVI-XXVIII. Sus sucesores en la Escuela Austriaca F. Wieser y E. Böhm—Bawerk fueron Ministros.

³⁷ SCHMOLLER, G., «Zur Methodologie der Staats— und Sozialwissenschaften», p. 243.

³⁸ «Zur Methodologie der Staats— und Sozialwissenschaften», p. 244.

³⁹ «Die reine Theorie der Volkswirtschaft an der Erfahrung in ihrer vollen Wirklichkeit erproben zu wollen, ist ein Vorgang, analog jenem eines Mathematikers, welcher die Grundsätze der Geometrie durch Messungen realer Objecte berichtigen wollte, ohne zu bedenken, dass diese letzteren ja mit den Grössen, welche die reine Geometrie supponirt, nicht identisch sind, auch jede Messung notwendig Elemente der Ungenauigkeit in sich schliesst», MENGER, C., *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der Politischen Ökonomie insbesondere*, p. 54.

ba en en las leyes basadas en la experiencia histórica, sintonizando más con D. Hume que con Menger⁴⁰.

Por tanto, no estamos ante una mera diferencia de énfasis en la explicación científica, derivada de la sobrevaloración en un caso de los componentes históricos y su infravaloración en el otro. Los principales puntos del *conflicto* entre las dos Escuelas no quedan disueltos en el transcurso de la polémica: i) conceden a la teoría un puesto netamente distinto en la tarea de la explicación científica de los fenómenos humanos y sociales, en general, y económicos, en particular; ii) poseen criterios diferentes para la articulación y distinción de las disciplinas englobadas en la Economía, pues no coinciden en la determinación de los objetivos de esta Ciencia, otorgando un papel destacado a la Estadística (Schmoller) o relegando abiertamente la contribución de la Matemática (Menger)⁴¹; iii) persisten en las orientaciones de holismo e individualismo metodológicos a la hora de estudiar el decurso histórico-social, en especial, el desarrollo económico; y iv) no ha variado apreciablemente la distinta valoración del material histórico, considerado crucial en un caso y un elemento más en el otro.

Si la primera polémica metodológica se centraba en la historicidad, la segunda controversia gira en torno a la *objetividad*. Surge con Max Weber⁴², pero se prolonga en el tiempo, sobre todo por su tesis de la Ciencia como una empresa «libre de valores» (*Wertfreiheit, value free*)⁴³. De hecho, rebasa el campo de la Economía y las Ciencias Sociales para ser tratada en el campo general de la Ciencia. Por un lado, su propuesta de objetividad de las Ciencias Sociales (y, entre ellas, de la Economía) aparece asociada a la «comprensión» (*Verstehen, understanding*) como

⁴⁰ En rigor, Schmoller no llega a las tesis de Hume, aproximándose más en este punto a J. Stuart Mill; conocía su Lógica y generalmente la citaba con aprobación.

⁴¹ En una carta a Leon Walras, Carl Menger defendió los métodos no matemáticos al hacer Teoría Económica, considerando que era el único modo de estudiar la *naturaleza* de los fenómenos económicos (esto es, la naturaleza del valor, la renta, el beneficio, la división del trabajo, ...). Cfr. WHITE, L. H., «Introduction», en MENER, C., *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics*, New York University Press, N. York, 1985, p. xv.

⁴² Cfr. WEBER, M., «Die 'Objektivität' sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis» (1904), en WEBER, M., *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, 3ª edición, prólogo de Johannes Winckelmann, J. C. B. Mohr-Paul Siebeck, Tübinga, 1968 (1ª ed., J. C. B. Mohr, Tübinga, 1922), pp. 146-214.

⁴³ Cfr. WEBER, M., «Der Sinn der 'Wertfreiheit' der soziologischen und ökonomischen Wissenschaften» (1917), en WEBER, M., *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, 3ª edición (1ª ed., 1922), pp. 489-540.

método adecuado, entendido como distinto y complementario del método de la «explicación» (*Erklären, explanation*), de modo que la objetividad en Economía sería compatible con una diferenciación metodológica respecto de las Ciencias de la Naturaleza⁴⁴. Y, por otro lado, su defensa de las Ciencias Sociales –en especial, de la Económica– como «libre de valores» comporta una propuesta metodológica en favor de la unidad de la Ciencia: supone que la Economía es «neutral» respecto de los valores de modo semejante a como lo es la Ciencia que estudia la Naturaleza.

Tanto la vertiente que asocia la objetividad con la «comprensión», con la consiguiente especificidad del método científico-social, como la faceta que vincula la objetividad de las Ciencias Sociales a la no dependencia respecto de valores han tenido su eco posterior. Así, los economistas que tienden a resaltar la componente de acción humana –como Frank Knight⁴⁵– ven con agrado la separación metodológica respecto de las Ciencias de la Naturaleza. Paralelamente, para salvaguardar el carácter científico de la Economía, diversos autores han apelado a la neutralidad axiológica de la Economía, sobre todo en los debates Ciencia-ideología.

Defiende la neutralidad axiológica Josep Schumpeter, que tiende a ver la Ciencia como «técnica», esto es, como un instrumento que se encamina a investigar, de modo que es perfectamente distinguible respecto de las valoraciones morales o culturales. A su juicio, el tratamiento científico está sometido a «control objetivo en cuanto que siempre es posible establecer, dentro del marco de referencia de un nivel de conocimiento dado, si un enunciado concreto se puede probar, refutar o ni lo uno ni lo otro»⁴⁶. También Robert M. Solow –Premio Nobel de Economía, 1987– ve como deseable buscar los modos para hacer que las

⁴⁴ En rigor, el debate metodológico arranca de la Historia y surge con anterioridad a M. Weber. La dualidad *explicación-comprensión* ha pasado por varias etapas, que se analizan en GONZALEZ, W. J., «Caracterización del objeto de la Ciencia de la Historia y bases de su configuración metodológica», en GONZALEZ, W. J. (ed), *Acción e Historia. El objeto de la Historia y la Teoría de la Acción*, Publicaciones Universidad de A Coruña, A Coruña, 1996, pp. 25-111; en especial, pp. 75-82.

⁴⁵ A su juicio, prescindir de la motivación y considerar sólo los resultados de la acción en la forma de bienes estadísticos, deja sin espacio real al concepto de «Economía», cfr. KNIGHT, F., «Value and Price», en KNIGHT, F., *The Ethics of Competition and Other Essays*, Harper and Brothers, N. York, 1935, pp. 237-250.

⁴⁶ SCHUMPETER, J., «Science and Ideology», *American Economic Review*, v. 39, (1949), compilado en HAUSMAN, D. (ed), *The Philosophy of Economics*, 2ª edición, p. 230.

Ciencias Sociales sean lo más cercanas posibles a la meta de estar libre de valores, reconociendo el resto que quede⁴⁷.

Weber considera que las Ciencias Sociales, en cuanto Ciencias de la Cultura, han de saber captar el sentido y la finalidad del obrar humano en el tiempo. Por eso, estima que es un prejuicio que cada concepto de estas Ciencias –entre ellas, la Economía– tenga que ser semejante a los conceptos de las Ciencias de la Naturaleza, pues de ese modo no se comprendería el significado de esa actuación humana. El método abstracto, marcadamente teórico, no le parece adecuado, porque lo considera irreconciliable con la investigación empírica de carácter histórico. Pienasa, además, que el análisis psicológico puede contribuir en algunos casos para conocer los condicionantes históricos de tipo cultural y la relevancia cultural de las instituciones. De este modo, deja abierta una puerta a la relación entre Psicología y Economía, una línea de trabajo que han seguido habitualmente quienes conciben las Ciencias Sociales como Ciencias de la Acción Humana o quienes insisten en el papel de la conducta para hacer inteligible el comportamiento de las variables económicas.

Actualmente, a diferencia de lo propuesto por M. Weber, predomina la idea de Ciencia como «cargada de valores», sin que esto suponga de suyo una merma de objetividad. Por un lado, el contenido mismo de la Ciencia se ve como vinculado a un proceso de autocorrección (*self-corrective*), lo que da a la Ciencia una autonomía en cuanto tal (lenguaje, estructura, conocimiento,...). Y, por otro lado, se defiende la existencia de una Axiología de la Investigación, que acompaña hoy en día a la Metodología de la Ciencia, y que pone de relieve que los fines de la búsqueda científica están modulados por valores (normalmente internos y de tipo cognitivo: verdad, verosimilitud, simplicidad, coherencia,...)⁴⁸. Se acepta, además, cada vez con mayor frecuencia, que hay una Ética de la Ciencia, de modo que los valores éticos pueden influir en la *actividad* del científico, tanto a la hora de proponer fines como en lo relacionado con la elección de los medios adecuados para la actividad de investigación⁴⁹.

⁴⁷ Cfr. SOLOW, R., «Science and ideology in Economics», *The Public Interest*, n. 23, (1971), pp. 94-107.

⁴⁸ Hay también otros valores internos no directamente cognitivos, cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Racionalidad científica y racionalidad tecnológica: la mediación de la racionalidad económica», *Agora*, v. 17, n. 2, (1998), pp. 95-115; y GONZÁLEZ, W. J., «Racionalidad científica y actividad humana. Ciencia y valores en la Filosofía de N. Rescher», en RESCHER, N., *Razón y valores en la Era científico-tecnológica*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 11-44.

⁴⁹ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Ciencia y valores éticos: De la posibilidad de la Ética de la Ciencia al problema de la valoración ética de la Ciencia Básica», pp. 139-171.

Otra de las polémicas metodológicas –la tercera de las señaladas– versa sobre *la justificación del conocimiento económico* y enfrentó a dos conocidos economistas: Fritz Machlup y Terence W. Hutchison. Surge en el contexto posterior al volumen de Lionel Robbins titulado *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*⁵⁰. En ese célebre libro se afirma que la Economía es la Ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos que pueden tener usos alternativos. Es un estudio de la Economía como Ciencia de la elección, de modo que la escasez de medios permita alcanzar unos fines. Ese enfoque, marcadamente teórico, contrasta vivamente con la monografía que T. W. Hutchison publica poco después: *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*⁵¹. La diferencia entre ambos es clara: este libro es un tratado metodológico que busca aplicar los principios del Neopositivismo lógico y, por tanto, se sitúa en una línea contraria a la idea de Robbins de las proposiciones de la Teoría Económica como deducciones a partir de unos postulados⁵².

Hutchison recibe años más tarde la crítica de Machlup⁵³. Lo acusa de «ultraempirista» por querer la «verificación independiente de todos los supuestos, tanto hipotéticos [teóricos] como factuales»⁵⁴; considera que Hutchison desconfía de los sistemas deductivos de pensamiento y que muestra insatisfacción respecto de la verificación indirecta de las hipótesis. La respuesta a esta crítica frontal tardó pocos meses en llegar. En ella resulta patente un visible malestar respecto de las objeciones de Machlup. Considera el criticado que no ha sido interpretado correctamente y que la postura alternativa –la posición «apriorista»– está apenas perfilada (le parece demasiado elástica y abarcante) mientras que se ha radicalizado la concepción opuesta –la «ultraempirista»–. Aunque Hutchison piensa en ese momento que alguna cosas que escribió dos décadas antes están pasadas de moda (*old-fashioned*), desea ratificar,

⁵⁰ ROBBINS, L., *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Macmillan, Londres, 1935 (1ª ed., 1932).

⁵¹ HUTCHISON, T. W., *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*, Macmillan, Londres, 1938.

⁵² Conviene advertir que, aun cuando se sitúa en una órbita neopositivista, Hutchison da a conocer, por vez primera en el ámbito económico, el Pensamiento de Karl Popper, cuya *Logik der Forschung* había salido en el otoño de 1934 aunque con fecha de 1935.

⁵³ Cfr. MACHLUP, F., «The Problem of Verification in Economics», *Southern Economic Journal*, v. 22, (julio 1955), pp. 1-21.

⁵⁴ MACHLUP, F., «The Problem of Verification in Economics», p. 8.

sin embargo, su convicción en la necesidad de la *contrastación empírica* de las proposiciones de la Economía, de modo que ve la contrastación como directa o como indirecta a tenor de la actividad práctica desarrollada y a resultados del nivel de confirmación (*confirmation*) buscado. Estima, asimismo, que Machlup se decanta hacia el polo opuesto, inclinándose hacia las tesis de L. von Mises, que es el más genuino representante del «apriorismo»⁵⁵.

Parece más ajustado a la realidad pensar que en este debate metodológico, que está asociado a la cuestión epistemológica del estatus de la *racionalidad económica*, la posición de Machlup no coincide con el enfoque de L. von Mises (probablemente, el representante más radical de la Escuela Austriaca en ese periodo)⁵⁶. La diferencia estriba en que von Mises es, en efecto, un apriorista: insiste en que la acción humana es racional por definición, en cuanto que posee intencionalidad. Esto ciertamente le resulta inaceptable a Hutchison, que propugna que los supuestos de la Economía han de ser contrastables (*testable*). La concepción de Machlup está, en cierto sentido, a mitad de camino respecto del apriorismo y de la primacía de la verificación: propugna que la verificabilidad de las teorías se lleve a cabo comparando predicciones con la realidad alcanzada, en vez de intentar verificar los supuestos en los que se basa la teoría⁵⁷.

Machlup apela a que puede haber proposiciones que no sean a priori o a posteriori en sentido estricto (como, por ejemplo, las reglas de procedimiento o los postulados heurísticos), lo que llevaría a enunciados con significado empírico que no fueran falsables (como el supuesto de la maximización). La aplicabilidad de tales enunciados –cuándo, dónde y hasta qué punto usarlos– puede ser diferente para explicar sucesos del pasado que para predecir eventos futuros. En el caso de la predicción, habría que aplicarla no a ámbitos reducidos o concretos (de propiedades o de empresas) sino a grandes grupos o conjuntos. Todo ello dentro de la Economía positiva, pues Machlup no está contemplando el campo de la Economía normativa o evaluativa. Piensa, además, que supuestos de esta índole –no sometidos a contrastación

⁵⁵ Cfr. HUTCHISON, T. W., «Professor Machlup on Verification in Economics», *Southern Economic Journal*, v. 22, (abril 1956), pp. 476-483.

⁵⁶ Cfr. MISES, L. von, *Human Action*, Yale University Press, N. Haven, 1949.

⁵⁷ Cfr. CALDWELL, B. J., «Economic Methodology and Behavioral Economics: An Interpretative History», en GILAD, B. y KAISH, S. (eds), *Handbook of Behavioral Economics: Behavioral Microeconomics*, JAI Press, Greenwich, CT, 1986, p. 8.

empírica— se dan tanto en la Economía positiva como en la Física⁵⁸. En tal caso —y en contra del parecer de Hutchison— ve analogías metodológicas relevantes entre la Economía y la Física.

Paralelamente a la polémica bilateral Machlup—Hutchison, hay otra controversia —la cuarta— que comienza en rigor antes —en 1953—, pero que tiene una duración mucho más larga en el tiempo y que cuenta, además, con múltiples intervinientes, tanto en el campo económico como en el filosófico. Es la disputa que genera Milton Friedman al defender la *irrelevancia del realismo de los supuestos* para el acierto en el método económico⁵⁹. Esta controversia concitó importantes críticas y aún hoy deja sentir todavía sus ecos. Puede distinguirse en ella dos aspectos distintos. Por un lado, está la propuesta misma de la *irrelevancia* de los supuestos, una cuestión que casi puede considerarse cerrada después de las objeciones planteadas por economistas como P. Samuelson⁶⁰ o H. Simon⁶¹, o por filósofos como B. Caldwell⁶² o D. Hausman⁶³. Y, por otro lado, se encuentra el asunto del papel que cabe atribuir a la predicción dentro de la Economía, para ver si ha de ser o no el *test* para dirimir el carácter científico de esta disciplina, un problema que posee indudable interés y requiere particular atención.

Cuando Friedman plantea el cometido de la *predicción* en Economía, conecta el enfoque metodológico más abarcante —hace afirmaciones sobre la Ciencia en general— y realiza también análisis más específicos, propios de la metodología de la Economía positiva en sí misma

⁵⁸ Cfr. MACHLUP, F., «Rejoinder to a Reluctant Ultra-Empiricist», *Southern Economic Journal*, v. 22, (1956), pp. 483-493.

⁵⁹ Cfr. FRIEDMAN, M., «The Methodology of Positive Economics», en FRIEDMAN, M., *Essays in Positive Economics*, pp. 3-43.

⁶⁰ Cfr. SAMUELSON, P., «Problems of Methodology—Discussion», *American Economic Review*, v. 53, n. 2, (1963), pp. 231-236; SAMUELSON, P., «Theory and Realism: A Reply», *American Economic Review*, v. 54, (1964), pp. 736-739; y SAMUELSON, P., «Professor Samuelson on Theory and Realism: A Reply», *American Economic Review*, v. 55, (1965), pp. 1162-1172. Sobre el problema de la predicción, cfr. SAMUELSON, P., «Economic Forecasting and Science», *Michigan Quarterly Review*, v. 4, n. 4, (1965), pp. 274-280.

⁶¹ Cfr. SIMON, H., «Problems of Methodology—Discussion», *American Economic Review*, v. 53, (1963), pp. 229-231. Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Rationality in Economics and Scientific Predictions: A Critical Reconstruction of Bounded Rationality and its Role in Economic Predictions», *Poznan Studies in the Philosophy of Science and the Humanities*, v. 61, (1997), pp. 205-232.

⁶² Cfr. CALDWELL, B. J., *Beyond Positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century*, Allen and Unwin, London, 1982, cap. 8, pp. 173-188.

⁶³ Cfr. HAUSMAN, D. M., «Why look under the hood?», en HAUSMAN, D., *Essays on Philosophy and Economic Methodology*, pp. 70-73.

considerada. Para él, la predicción es esencial a la Ciencia, en general, y a la Economía, en particular. Reverdece así –probablemente, sin buscarlo– un problema generado por Hans Reichenbach acerca de la primacía de la predicción como objetivo de la Ciencia⁶⁴. Tanto Friedman como Reichenbach adoptan un instrumentalismo metodológico al subordinar la Ciencia en su conjunto a la meta de la predicción. Más aún, los dos coinciden en que lo importante es el acierto en la predicción no la solidez de las bases de las que se parte.

Sobre esa cuestión, que no es otra que el papel de la predicción dentro de la Economía como *criterio* para dictaminar su carácter científico, las diferencias de opinión no pueden ser más grandes entre los economistas más representativos. Así, vemos que mantienen posiciones completamente distintas cuatro Premios Nobel en Economía: Milton Friedman, John Hicks, James Buchanan y Herbert Simon⁶⁵. Para Friedman, que adopta la tesis predictivista, la Economía es Ciencia porque hace predicciones en el mismo sentido que la Física; mientras que Hicks niega que la Economía sea Ciencia, pues no puede hacer –a su juicio– predicciones como las hacen las Ciencias de la Naturaleza, de modo que sostiene la postura de la Economía como disciplina «cuasi-científica»⁶⁶. Buchanan considera que sólo una parte de la Economía es predictiva –en el sentido de la Ciencia objetiva–, ya que hay –a su entender– otra parte de esta materia que es subjetiva y, por tanto, no realiza predicciones científicas⁶⁷. Simon adopta una actitud de cautela: prefiere insistir en la importancia de comprender los mecanismos económicos en lugar de resaltar el cometido de la predicción⁶⁸, y concede más relevancia a la prescripción que a la predicción⁶⁹.

⁶⁴ Cfr. REICHENBACH, H., *Experience and Prediction*, University of Chicago Press, Chicago, 1938. Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Reichenbach's Concept of Prediction», *International Studies in the Philosophy of Science*, v. 9, n. 1, (1995), pp. 35-56.

⁶⁵ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «On the Theoretical Basis of Prediction in Economics», *Journal of Social Philosophy*, v. 27, n. 3, (1996), pp. 201-228.

⁶⁶ Cfr. HICKS, J., «A Discipline not a Science», en HICKS, J., *Classics and Moderns. Collected Essays on Economic Theory*, v. III, Harvard University Press, Cambridge, 1983, pp. 364-375; y HICKS, J., «Is Economics a Science?», en BARANZINI, M. y SCAZZIERI, R. (eds), *Foundations of Economics. Structures of Inquiry and Economic Theory*, Blackwell, Oxford, 1986, pp. 91-101.

⁶⁷ Cfr. BUCHANAN, J. M., *Economics: Between Predictive Science and Moral Philosophy*, Texas A & M University Press, College Station, 1987.

⁶⁸ Cfr. SIMON, H. A., «The State of Economic Science», en SICHEL, W. (ed) *The State of Economic Science. Views of Six Noble Laureates*, W. E. Upjohn Institute for Employment Research, Kalamazoo (MI), 1989, pp. 97-110.

⁶⁹ Cfr. SIMON, H. A., «Prediction and Prescription in Systems Modeling», *Operations Research*, v. 38, (1990), pp. 7-14.

Persiste todavía este debate entre los economistas que se ocupan de la Metodología de la Economía. De hecho, no ha sido suficientemente examinado, pues las diferencias de parecer entre los economistas no se han resuelto, y los planteamientos filosóficos suelen prestar habitualmente más atención a otros problemas metodológicos (tales como el papel de los modelos, los tipos de explicaciones científicas, el modo de entender las leyes, ...). A este respecto, resulta llamativa la ausencia de un libro monográfico dedicado a la predicción como test científico en Economía. Es una cuestión que no sólo afecta a la «Economía positiva» o descriptiva sino también al «Economía normativa» o prescriptiva, como se pone de relieve cuando se analizan los lazos entre predicción y prescripción en Economía (que después repercuten en el conocimiento y diseño tecnológicos)⁷⁰.

Rescher ha llamado la atención sobre la diferencia entre predecir sucesos particulares (*particular occurrences*) y predecir relaciones estadísticas (*statistical relationships*). Considera que, aun cuando la Economía no pueda hacer predicciones específicas (p. ej., ¿qué le sucederá exactamente a la industria del transporte si el índice de inflación se duplica?), puede ser capaz de hacer predicciones estadísticas dentro del espectro de un conjunto de industrias. Piensa que la incapacidad para predecir desarrollos particulares es, en cierto modo, muy diferente de la incapacidad para predecir tendencias y evoluciones de otro tipo. Insiste, asimismo, en que es crucial para la Economía Aplicada y, en concreto, para el uso de la Economía como guía de la actuación pública (*policy*). A su juicio, las medidas de Política Económica no necesitan enunciarse sobre la base de predicciones de sucesos particulares. Esas medidas se pueden justificar no tanto por pronosticar (*forecasting*) cuáles serán sus resultados sino por los efectos esperados a partir de su probabilidad⁷¹.

2.2 Giros metodológicos en Econometría

Por lo que atañe al campo econométrico cabe constatar, por una parte, que la Econometría recibe menos influjo de planteamientos filo-

⁷⁰ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Prediction and Prescription in Economics: A Philosophical and Methodological Approach», pp. 321-345.

⁷¹ Cfr. RESCHER, N., *Carta*, 23 de junio de 1999. Su concepción acerca del papel de la predicción en la Ciencia se encuentra en RESCHER, N., *Predicting the Future*, State University New York Press, N. York, 1998.

sóficos que otras ramas de la Economía⁷²; y, por otra parte, que parece claro que los avatares metodológicos no han sido pocos desde su constitución hasta la actualidad⁷³. Una reconstrucción histórico-sistemática puede llevar a distinguir cinco periodos: 1) la primacía de las leyes; 2) el giro probabilístico; 3) el triunfo de los modelos multiecuacionales; 4) la crisis de la modelización económica; y 5) la propuesta de síntesis, que corresponde a posiciones desarrolladas en la *London School of Economics*⁷⁴. Estos dos últimos enfoques coexisten en la actualidad.

Según esta reconstrucción histórico-sistemática, el primero de los periodos corresponde a la situación dominante antes de 1944, cuando predominaba la idea de leyes económicas deterministas: se buscaban «constantes universales» y las discordancias entre lo calculado y lo hallado se atribuía al proceso de recogida de datos. Durante esta etapa —años 20 y 30— se creía que la Teoría de la Probabilidad era inaplicable a los datos económicos, porque los datos económicos no se comportaban de acuerdo con las leyes de la probabilidad: las observaciones de los datos no eran independientes unas de otras (estaban relacionadas a través del tiempo) y las condiciones subyacentes no eran homogéneas a lo largo del periodo de tiempo [estudiado]⁷⁵.

Los problemas de agregación, los errores de medida, ... figuran entre las dificultades que propician el segundo periodo, que se inicia

⁷² Una de las excepciones es el econométra David Hendry, que utiliza terminología basada explícitamente en I. Lakatos, cfr. BACKHOUSE, R. E., *Truth and Progress in Economic Knowledge*, E. Elgar, Cheltenham, 1997, p. 116.

⁷³ El libro clave para entender esos cambios es MORGAN, M. S., *The History of Econometric Ideas*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990. Sobre la formación de esta rama económica, cfr. QIN, D., *The Formation of Econometrics*, Clarendon Press, Oxford, 1993, y EPSTEIN, R. J., *A History of Econometrics*, North Holland, Amsterdam, 1987. Acerca de la Metodología de la Econometría, cfr. POIRIER, D. J. (ed), *The Methodology of Econometrics*, Edward Elgar, Aldershot, 1994, 2 vol.

⁷⁴ Esta periorización se basa en una propuesta de José Ramón Cancelo de la Torre. Sobre las etapas 4) y 5), cfr. SPANOS, A. «Towards a Unifying Methodological Framework for Econometric Modelling», *Economic Notes*, v. 1, (1988), pp. 1-28; reimpresso en GRANGER, C. W. J. (ed), *Modelling Economic Series*, Oxford University Press, Oxford, 1990, pp. 335-364.

El puente entre el enfoque puro de Estadística de series temporales (donde prevalecen los datos sobre la teoría) y el planteamiento econométrico clásico (donde destaca la teoría sobre los datos) se tiende hacia 1974, cfr. ESPASA, A. y CANCELO, J. R. (eds), *Métodos cuantitativos para el análisis de la coyuntura económica*, Alianza Ed., Madrid, 1993, pp. 178-181.

⁷⁵ MORGAN, M. S., *The History of Econometric Ideas*, p. 237.

con la revolución probabilística de Trygve Haavelmo⁷⁶. Comporta una profunda modificación metodológica de la Econometría, pues resalta que los fenómenos económicos no son deterministas, de modo que la Teoría económica ha de descansar en la probabilidad. Cambia así el enfoque respecto de la etapa inicial: ahora *los datos económicos* reflejan la observación de una variable multidimensional y el economista ha de realizar una inferencia sobre la distribución de probabilidad conjunta de esa variable a partir de los datos.

Más tarde aparece el tercer periodo, que tiene lugar entre 1950 y 1970. Supone revisar la etapa de Haavelmo para volver a una situación parecida a los años 30 y comienzos de los 40. El giro tiene lugar como consecuencia de hallar dificultades reales en la aplicación de teorías estadísticas. Triunfan entonces los modelos multiecuacionales, entendidos como descripción completa y casi incuestionable del funcionamiento económico. Prevalece así *el modelo* sobre los datos: la aceptación del modelo depende más de su adecuación a la teoría que de su concordancia con los datos. Se tiende a pensar que no hay leyes universales, aun cuando el modo de funcionamiento deja abierta esa posibilidad.

Poco después —en la década de 1970— aparece un cuarto periodo, como resultado de la crisis de la modelización económica. Se cuestionan diversas propuestas teóricas al hilo de la situación económica imperante entonces (paro más inflación, por la subida del petróleo): se critican los modelos tradicionales para hacer predicciones y para simular los efectos de las Políticas económicas⁷⁷. Los grandes modelos multiecuacionales dejan paso a modelos sencillos para hacer predicciones, dando prioridad a *los datos* sobre la teoría. El papel de la Teoría económica queda relegado.

⁷⁶ Cfr. HAAVELMO, T., «The Probability Approach in Econometrics», suplemento de *Econometrica*, v. 12, pp. 1-118.

⁷⁷ Entre quienes mantienen que la Econometría no sirve para simular se encuentra Robert Lucas (Premio Nobel de Economía, 1995). Cfr. LUCAS, R. E., «Econometric Policy Evaluation: A Critique», *Journal of Monetary Economics*, Supplemental Series, v. 1, (1976), pp. 19-46. Su tesis es que la simulación en Economía carece de sentido porque, al cambiar las variables exógenas, cambian también los parámetros de las funciones que explican el comportamiento de los agentes económicos, por lo que no existen funciones estables (de consumo, de inversión, de demanda, de oferta, etc.) en las que basar la simulación.

El artículo que redefinió qué se entendía por «variable exógena» en Econometría es ENGLE, R. F., HENDRY, D. F., y RICHARD, J. F., «Exogeneity», *Econometrica*, v. 51, (1983), pp. 277-304. Sobre este tema, véase ERICSSON, N. R. y IRONS, J. S. (eds), *Testing exogeneity*. Oxford University Press, Oxford, 1994.

Posteriormente, el quinto periodo revisa las teorías y modelos simplificadores y busca explicar los datos. Esta síntesis entre la exigencia de tener Teoría económica, que impone restricciones al modelo estadístico, y la necesidad de dar una explicación de los datos se propugna desde los años 80 en la *London School of Economics*. En ese enfoque no se puede predecir sin antes explicar, y la contrastación ocupa un puesto clave, tanto para garantizar la corrección del modelo estadístico como para evaluar las restricciones implícitas en la Teoría económica.

3. SITUACIÓN ACTUAL DE LA FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

Siguiendo la distinción trazada anteriormente, se pueden distinguir dos líneas de trabajo en la actual Filosofía y Metodología de la Economía. El enfoque más abarcante, adoptado con mayor frecuencia por filósofos que por economistas, ha tenido un crecimiento exponencial desde 1980⁷⁸. En esa fecha se publicó el libro de Mark Blaug *The Methodology of Economics*⁷⁹, donde se establecía un claro nexo entre la Metodología general de la Ciencia (la Concepción Heredada, Karl Popper, Thomas Kuhn, Imre Lakatos y Paul Feyerabend) y cuestiones propias de la Economía (la teoría del consumidor, la teoría del equilibrio general, la Economía de la familia propuesta por Gary Becker, ...), que las aborda desde una orientación metodológica. Cuando Blaug publicó ese libro, diversos autores ya habían trabajado en ese ámbito: Daniel Hausman, Alexander Rosenberg, Martin Hollis, ... Pero dio un paso más al caracterizar el campo de trabajo: por un lado, propició la constitución de una nueva parcela –la Filosofía y Metodología de la Economía– labrada por los filósofos de la Ciencia; y, por otro lado, suscitó un mayor interés entre los economistas hacia la Metodología de la Economía y los problemas filosóficos subyacentes (semánticos, lógicos, epistemológicos, axiológicos, ...).

⁷⁸ «Since 1980, there has been an explosion of work in this field. In the second edition of his anthology, D. Hausman lists fifty volumes published in English between 1983 and 1993. The same period has seen a proliferation of new journals established to deal -in one way or another- with philosophical and methodological problems in economics: *Research in the History of Economic Thought and Methodology* (1983), *Economics and Philosophy* (1985) and *Methodus* (1989), which became the *Journal of Economic Methodology* (1994)», GONZALEZ, W. J., «Philosophy and Methodology of Economics», p. 235.

⁷⁹ La segunda edición de *The Methodology of Economics. Or How the Economists Explain* es de 1992.

Respecto de los desarrollos del enfoque más específico, que es donde predominan los economistas sobre los filósofos, hay que resaltar que persisten las diferencias metodológicas entre las distintas tendencias. La posición dominante ha seguido siéndolo, aunque son frecuentes las críticas metodológicas a partir de cada una de las Escuelas alternativas: la Austriaca, la Institucionalista y la centrada en la Organización Industrial y la toma de decisiones empresarial. En la tendencia dominante siguen teniendo particular peso los temas relacionados con la confirmación empírica y la predicción. En la orientación de la Escuela Austriaca prevalecen las cuestiones relacionadas con la capacidad de innovación de los agentes, lo que dificulta cualquier intento de hacer predicciones⁸⁰. En la concepción neoinstitucionalista se insiste en los costes de transacción y en los derechos de propiedad, dentro de una visión evolutiva del cambio económico; deja en cierto modo al margen problemas como la predicción, para prestrar más atención a condicionantes sociales o culturales del cambio económico. Y los teóricos de la Organización Industrial y la toma de decisiones empresarial insisten en la necesidad de encontrar unos fundamentos de conducta con base empírica para poder hacer Ciencia. En tal caso, la cuestión de la necesidad y precisión de la predicción queda para un puesto secundario, para dar prioridad a la comprensión de los mecanismos de comportamiento en la vida económica.

Son, pues, dos enfoques distintos –el abarcante y el específico– en cuanto al tipo de problema que afrontan y a la clase de respuesta que buscan. A veces se entrecruzan, pero muchas veces van en paralelo. Por eso, aquí se van a desglosar en dos epígrafes, tratando de ver aspectos relevantes de cada uno de ellos en las últimas décadas. Tienen, no obstante, puntos en común, como se puede ver al volver la mirada sobre las cuatro grandes controversias metodológicas mencionadas: las centradas en la historicidad, la objetividad, la justificación del

⁸⁰ Uno de los problemas de la Escuela Austriaca que afecta a la predicción se encuentra en su concepción de la probabilidad. Una de las definiciones de *probabilidad* es el tanto por uno de veces que ocurre un resultado cuando se repite el mismo proceso –un experimento– numerosas veces (esto es, la concepción «frecuentista»: la probabilidad entendida como límite de la frecuencia relativa). A este respecto, L. von Mises hizo importantes contribuciones en esta línea y es uno de los expertos en Teoría de la Probabilidad. El problema es que, si la probabilidad se entiende de ese modo, entonces resulta prácticamente imposible el utilizarla en Economía, pues es muy difícil imaginar un mismo fenómeno económico que se repita un número suficientemente grande de veces en *idénticas condiciones*.

conocimiento económico y el papel del realismo de los supuestos y la predicción. Cada una de esas polémicas tiene cabida –hasta cierto punto– dentro de nuevos moldes; en cierto sentido, rebrotan en terrenos nuevos, adquiriendo matices propios, como corresponde a formulaciones distintas.

Mediante una mirada retrospectiva, cabe ver una cierta semejanza con la polémica sobre la *historicidad* en las críticas de la Escuela neoinstitucionalista (en particular, de Douglas C. North⁸¹) a la tendencia dominante en la Economía neoclásica, en cuanto que los autores neoinstitucionalistas conceden la preeminencia a los factores sociohistóricos sobre los componentes abstractos y más teóricos (como los propuestos por la teoría del equilibrio general o en las visiones de racionalidad como maximizaciones de utilidades subjetivas esperadas). Pero esta controversia metodológica relacionada con la historicidad puede verse reflejada en otras claves, por ejemplo, en la discusión sobre la retórica en la Economía –la cuestión suscitada por D. N. McCloskey⁸²– o en las propuestas sobre Sociología del conocimiento económico, como la realizada por Philip Mirowski⁸³, pues en ellas la historicidad es una clave de interpretación, bien sea desde el lenguaje o desde la preeminencia de aspectos sociológicos.

Más conexión directa hay con las controversias metodológicas suscitadas por Max Weber: por un lado, el problema de la *objetividad* de la Economía, que afecta también a otras Ciencias Sociales, sigue siendo una cuestión debatida; y, por otro lado, la posibilidad de ser una empresa *libre de valores*, que ha sido repensada en nuevos territorios. La primera cuestión se plantea, por ejemplo, en asuntos metodológicos centrales, como es la predicción, donde se da el caso de James Buchanan que propone la separación metodológica de la Economía en dos: una Economía objetiva, capaz de hacer predicciones con el rigor y la precisión de las Ciencias de la Naturaleza, y una Economía subjetiva, que en modo alguno propicia tales predicciones, pues la variabilidad de los factores de los agentes lo haría imposible⁸⁴. La segunda

⁸¹ Cfr. NORTH, D. C., «Economic Theory in a Dynamic Economic World», *Business Economics*, v. 30, n. 1, (1995), pp. 7-12.

⁸² Cfr. McCLOSKEY, D. N., «The Rhetoric of Economics», *Journal of Economic Literature*, v. 21, n. 2, (1983), pp. 481-517.

⁸³ Cfr. MIROWSKI, Ph., «What are the Questions?», en BACKHOUSE, R. (ed), *New Directions in Economic Methodology*, pp. 50-74.

⁸⁴ Cfr. BUCHANAN, J. M., «The Domain of Subjective Economics: Between Predictive

cuestión «la Ciencia «libre de valores» ha sido objeto de tratamiento por diversas orientaciones metodológicas de inspiración filosófica, como los popperianos y los partidarios de la Axiología de la Investigación. Hoy se puede mantener el ideal weberiano de no perturbar el contenido mismo de la Ciencia y, al mismo tiempo, cabe reconocer que la Ciencia está cargada de valores, tanto internos como externos⁸⁵.

Cómo se consigue la *justificación del conocimiento económico* es un asunto que tiene diversas vertientes. La polémica original entre Machlup y Hutchison sobre cómo se garantiza la fiabilidad del conocimiento económico, si con proposiciones a priori o con enunciados a posteriori, reaparece de diversas formas cada vez que damos más importancia a los factores teóricos o a los empíricos. Más que el avance mismo del conocimiento «la faceta metodológica» preocupa entonces la propia *formación* del conocimiento económico «la dimensión epistemológica» y, en tal caso, podemos entrar en las diferentes controversias que afectan a realistas y críticos del realismo, así como a los diferentes partidarios del realismo epistemológico, como Daniel Hausman⁸⁶, Tony Lawson⁸⁷ o Uskali Mäki⁸⁸.

Finalmente, en lo que afecta a la polémica suscitada por M. Friedman, una vez superada la vertiente del realismo de los supuestos «una exigencia cada vez más aceptada», queda el problema de la caracterización y límites de la predicción en Economía. A este respecto, para aclarar este concepto, Hausman ha propuesto distinguir tres posibilidades al hablar de *predicción*⁸⁹: (a) implicaciones contrastables respecto del futuro; (b) implicaciones contrastables cuya verdad aún no

Science and Moral Philosophy», en BUCHANAN, J. M., *Economics: Between Predictive Science and Moral Philosophy*, pp. 67-80. Su visión de la Economía se completa en BUCHANAN, J. M., «Is Economics the Science of Choice?», en BUCHANAN, J. M., *Economics: Between Predictive Science and Moral Philosophy*, pp. 35-50; y BUCHANAN, J. M., «Positive Economics, Welfare Economics, and Political Economy», en BUCHANAN, J. M., *Economics: Between Predictive Science and Moral Philosophy*, pp. 3-19.

⁸⁵ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Racionalidad científica y actividad humana. Ciencia y valores en la Filosofía de N. Rescher», en RESCHER, N., *Razón y valores en la Era científico-tecnológica*, pp. 11-44, en especial, pp. 13-27.

⁸⁶ Cfr. HAUSMAN, D., «Problems with Realism in Economics», *Economics and Philosophy*, v. 14, n. 2, (1998), pp. 185-213, y HAUSMAN, D., «¿Necesita leyes la Economía?», *Argumentos de Razón Técnica*, v. 3, (2000), pp. 115-137.

⁸⁷ Cfr. LAWSON, T., *Economics and Reality*, Routledge, Londres, 1997.

⁸⁸ Cfr. MÄKI, U., «Aspects of Realism about Economics», *Theoria*, v. 13, n. 32, (1998), pp. 301-319.

⁸⁹ Esta distinción se encuentra en HAUSMAN, D., *Carta*, 21 de enero de 1996.

es conocida; y (c) implicaciones contrastables (*testable implications*). Pero Hausman entonces acepta –y, con él, otros autores representativos, como el Premio Nobel Simon– que puede ser predicción un enunciado desvinculado del futuro⁹⁰, de modo que incluso un enunciado sobre un hecho del pasado podría ser entonces una «predicción», lo cual no parece acorde con el uso habitual de la palabra «predicción», un término habitualmente asociado con el futuro.

Simon considera a este respecto que la predicción no forma parte de las características primordiales que hacen de la Economía una Ciencia. De hecho, sugiere que «deberíamos ser cautos al usar la predicción como test de la Ciencia y, especialmente, [en el caso de] si la Economía es Ciencia»⁹¹. Su interés prioritario radica en *comprender* (*understand*) los mecanismos que explican fenómenos pasados y presentes más que en la predecibilidad de la conducta económica. Pero esto debería analizarse más cuidadosamente, porque Simon no niega la importancia de la predicción en sentido (c) como un aspecto importante de la Ciencia, sobre todo cuando se relaciona con la prescripción; mientras que no acepta que la predicción en sentido (a) sea el test crucial para determinar si la Economía es Ciencia. Su interés principal consiste más en comprender los procesos económicos que en predecirlos⁹². Así, aun cuando la predicción sea correcta o tenga éxito, el elemento importante –para él– es comprender los mecanismos que lleva a esos resultados.

⁹⁰ Hay también en Econometría una tendencia que desvincula la predicción respecto del factor tiempo, de modo que se considera que lo relevante es sólo el conjunto de datos que no se ha usado en el modelo, al margen por tanto de si los datos son de pasado, presente o futuro. Pero este enfoque plantea problemas semánticos, epistemológicos y metodológicos. A este respecto, cfr. RESCHER, N., *Predicting the Future*, parte I, pp. 37-82.

Parece que, cuanto más matemático sea el enfoque econométrico, menos importa el requisito temporal para la predicción, mientras que la importancia del factor de tiempo futuro en la predicción resulta más relevante cuando se maneja un conjunto de información más amplio (en donde intervienen, por ejemplo, elementos subjetivos).

⁹¹ SIMON, H., «The State of Economic Science», en SICHEL, W. (ed), *The State of Economic Science. Views of Six Nobel Laureates*, W. E. Upjohn Institute for Employment Research, Kalamazoo (Mich.), 1989, p. 100.

⁹² En las entrevistas mantenidas el 22 de junio de 1999 y el 2 de septiembre de 1999, el Prof. Simon insistió en la dificultad de hacer predicciones económicas fiables y en el carácter secundario de esa tarea respecto de otras en Economía. También reiteró que su relevancia reside normalmente en estar al servicio de la prescripción cuando se modela para la actuación pública (*policy*).

Existe una diferencia apreciable en este punto entre Hausman y Rosenberg, pues el primero no concede demasiada importancia al problema de la predicción, como se puede apreciar en sus libros más destacados sobre Filosofía y Metodología de la Economía, como *The Inexact and Separte Science of Economics* o *Essays on Philosophy and Economic Methodology*, donde no hay un epígrafe específico sobre este punto ni figura tampoco en el índice de materias. En cambio, buena parte del libro *Economics-Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns*⁹³, escrito por el segundo, versa sobre diversas vertientes del problema de la predicción en Economía y aborda expresamente la contraposición entre predecir y comprender. Lo hace dentro de un enfoque ciertamente no habitual, pues considera que la Economía es un trasunto de la Filosofía Política, de modo que defiende que la Teoría Económica es un compartimento de la Filosofía Política formal: piensa que es en concreto un tipo de contractualismo. Esto le parece particularmente adecuado para dar razón de la Teoría del equilibrio general. Estima asimismo que, a tenor del carácter intencional de las variables explicativas de la Teoría Económica y del papel jugado por la información en la elección efectiva, la Teoría Económica no es capaz de asegurar la capacidad predictiva que le permitiría funcionar como una Teoría con contenido empírico –Economía positiva– en vez de ser una Teoría normativa⁹⁴.

Sin considerar ya cerrado el *problema metodológico* de la predicción en Economía, principalmente en lo que atañe a su papel como test científico, pienso que se puede llegar a aceptar unas directrices básicas para aclarar su cometido⁹⁵. i) La predicción no es un proceso metodológico atemporal, en cuanto que establece una conexión con un evento que puede suceder en el *futuro*, siendo, en principio, casi una redundancia aseverar ese nexo entre «predicción» y «futuro», aun cuando algunos autores consideren la posibilidad de «predicción del presente»⁹⁶ o acepten incluso la «predicción del pasado» (como, por ejemplo,

⁹³ ROSENBERG, A., *Economics-Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.

⁹⁴ Cfr. ROSENBERG, A., «La Teoría Económica como Filosofía Política», *Theoria*, v. 13, n. 2, (1998), pp. 279-299.

⁹⁵ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Prediction and Prescription in Economics: A Philosophical and Methodological Approach», p. 329.

⁹⁶ Cfr. MELLOR, D., «The Possibility of Prediction», *Proceedings of the British Academy*, v. 65, (1979), p. 207.

hace Friedman)⁹⁷. ii) Hay unas *bases razonables* en nuestro conocimiento actual para enunciar de antemano que algo va a suceder, aunque haya que resaltar el principio de la corregibilidad: la predicción es esencialmente corregible si hay nuevo conocimiento más preciso que modifica la situación anterior. Algunas predicciones son mejores que otras, porque son correctas en un número mayor de casos. iii) Predecir supone algo que es *posible*, de modo que es un tipo de conocimiento que incluye normalmente incertidumbre. Lo que se predice es algo que es esperado sobre la base de nuestro conocimiento actual. Habitualmente –salvo casos concretos como la predicción de eclipses–, el conocimiento disponible es menos cierto o definitivo que el conocimiento acerca del pasado o del presente, donde el nivel de certeza puede ser mayor. iv) La predicción está abierta tanto a la posibilidad de «cosas inobservables» (esto es, fenómenos que aún no han sido observados que pueden ocurrir) como a los «nuevos hechos» (es decir, hechos descubiertos como resultado de contrastar alguna teoría ya articulada). v) Su papel como test científico corresponde a un demarcador en sentido débil, pues permite separar lo que es Ciencia y lo que no lo es, pero es difícil poder considerarlo como un demarcador en sentido fuerte, pues no toda teoría científica tiene que ser necesariamente predictiva.

3.1 *El enfoque más abarcante: la Metodología con claves filosóficas*

Para trazar un panorama, dentro de la Economía, de las principales líneas metodológicas desarrolladas desde 1980, puede ser particularmente útil tener presente el esquema que propone Roger E. Backhouse. Lo plantea a tenor de las actitudes respecto del planteamiento popperiano, que van desde el rechazo global a la aceptación clara: 1) argumentos «post-modernos» contra la idea de Metodología en general; 2) críticas de índole filosófica a la Metodología popperiana; 3) intentos

⁹⁷ «The 'predictions' by which the validity of a hypothesis is tested need not be about phenomena that have not yet occurred, that is, need not be a forecast of future events; they may be about phenomena that have occurred but observations on which have not yet been made or are not known to the person making the prediction. For example, a hypothesis may imply that such and such must have happened in 1906, given some other known circumstances. If a search of the records reveals that such and such did happen, the prediction is confirmed; if it reveals that such and such did not happen, the prediction is contradicted», FRIEDMAN, M., «The Methodology of Positive Economics», en FRIEDMAN, M., *Essays in Positive Economics*, p. 9.

de aplicar la Metodología falsacionista al análisis de la Economía; 4) propuestas encaminadas a «salvar» algo de la tradición popperiana; y 5) defensa del falsacionismo⁹⁸.

Entre los partidarios de argumentos «post-modernos» figuran D. N. McCloskey y Ph. Mirowski. Los críticos de la Metodología de Popper sobre bases filosóficas son autores como Hausman y Rosenberg. Los intentos de aplicar Metodología falsacionista, entendida en sentido amplio —que incluye y afecta sobre todo a planteamientos lakatosianos—, se hallan en las propuestas elaboradas en términos de Programas de Investigación Científica, como hace E. R. Weintraub⁹⁹, además de S. Latsis¹⁰⁰. Los intentos de «salvar» elementos de la perspectiva popperiana están en B. Caldwell, cuando apela a la «Lógica de situación» de Popper¹⁰¹, y en L. Boland¹⁰². De los defensores de la Metodología popperiana se hace mención de T. Hutchison y M. Blaug, aunque este último acepte en mayor medida la idea lakatosiana de predicción de «hechos nuevos» (*novel facts*)¹⁰³.

De las polémicas más recientes entre la Metodología de la Economía más abarcante cabe resaltar la contraposición entre «predecir» y «comprender». La predicción señala una línea divisoria entre la opción de los que orientan la Economía hacia una Ciencia matematizada, lo más afín posible a las Ciencias de la Naturaleza, y quienes resaltan su dimensión humana y social, lo que llevaría al entrelazamiento o conexión con otras Ciencias Humanas y Sociales (entre las que destacaría la Psicología). Esta disyuntiva ha sido expuesta por Alexander

⁹⁸ Cfr. BACKHOUSE, R. «New Directions in Economic Methodology», en BACKHOUSE, R. (ed), *New Directions in Economic Methodology*, pp. 7-10.

⁹⁹ Cfr. WEINTRAUB, E. R., *General Equilibrium Analysis: Studies in Appraisal*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

¹⁰⁰ Cfr. LATSIS, S., «Situational Determinism in Economics», *British Journal for the Philosophy of Science*, v. 23, (1972), pp. 207-245; y LATSIS, S., «A Research Programme in Economics», en LATSIS, S. (ed), *Method and Appraisal in Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976, pp. 1-41.

¹⁰¹ Cfr. CALDWELL, B., «Clarifying Popper», *Journal of Economic Literature*, v. 29, n. 1, (1991), pp. 1-33.

¹⁰² Cfr. BOLAND, L. A., «A Critique of Friedman's Critics», *Journal of Economic Literature*, v. 17, (1979), pp. 503-522; y BOLAND, L. A., *The Foundations of Economic Method*, Allen and Unwin, Londres, 1982.

¹⁰³ Cfr. BLAUG, M., «Kuhn versus Lakatos, or Paradigms versus Research Programmes in the History of Economics», publicado originalmente en LATSIS, S. (ed), *Method and Appraisal in Economics*, pp. 149-180, y compilado posteriormente en BLAUG, M., *Economic History and the History of Economics*, pp. 233-264.

Rosenberg en términos de una polaridad entre *prediction* y *understanding*¹⁰⁴. Este problema supone contraponer dos enfoques: la búsqueda de *leyes* que permitan la predicción de acciones humanas frente al intento de aspirar a una *comprensión* de la acción humana social que permita su adecuada interpretación. Considera, además, que ninguna de estas dos posiciones ha abandonado el cometido de ofrecer conocimiento —creencias justificadas— acerca de la acción humana, y señala que ambas posturas admiten la posibilidad de teorías injustificadas que puedan persuadir a algunas personas.

Rosenberg plantea esta dicotomía metodológica al hilo de la crítica al libro *The Rhetoric of Economics*, donde McCloskey escribe que «el logro principal de la Economía no reside en la predicción y el control que le asigna la moderna ingeniería social sino en dar sentido a la experiencia económica»¹⁰⁵. Así, al descartar la primacía de la predicción como cometido económico principal, McCloskey opta por la otra orientación metodológica: se adscribe, en efecto, a la línea de la «comprensión interpretativa», en la que se insiste en los factores que dan *sentido* a la actividad económica (en gran medida como actividad humana orientada a fines) frente a la preferencia, que ha dominado habitualmente la Ciencia Moderna de los objetivos epistémicos impersonales. En tal caso, el planteamiento de *The Rhetoric of Economics* puede ser visto como una alternativa Postmoderna a la tendencia Moderna de dar prioridad a los elementos epistémicos afines a los existentes en Ciencias de la Naturaleza. Esto supondría la adopción de un enfoque no empirista para las Ciencias Sociales, en general, y para la Economía, en particular, que engazaría con la línea comprensivo-interpretativa que han desarrollado filósofos y científicos sociales de inspiración hermenéutica¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Cfr. ROSENBERG, A., *Economics-Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?*, p. 43.

¹⁰⁵ McCLOSKEY, D. N., *The Rhetoric of Economics*, pp. 174-175. Además de la bibliografía citada en la nota 10, cabe señalar McCLOSKEY, D. N., *The Rhetoric of Economics*, University of Wisconsin Press, Madison, segunda edición, 1998. Se menciona aquí por cuanto contiene numerosos cambios respecto de la primera redacción.

¹⁰⁶ La orientación hermenéutica en Ciencias Humanas y Sociales ha sido asociada normalmente a la opción en favor de la *Verstehen* en la controversia «explicación»-«comprensión». Pero no es una línea uniforme, como se pone de relieve en las etapas de esa controversia. Sobre este punto vid la bibliografía citada en la nota 44.

El caso de D. N. McCloskey presenta un rasgo distintivo: su posición no surge directamente de la Filosofía centroeuropea fenomenológico-hermenéutica, pues su formación inicial es en Economía. Su enfoque recupera la faceta de «comprensión» a través

Aunque el planteamiento de McCloskey quiere abarcar las distintas Ciencias mediante la propuesta de la Retórica, de modo que no se circunscribe a la Economía, su posición –en cuanto que apela a la *interpretative understanding*– enlaza, como apunta Rosenberg, con una tradición de pensamiento en la que se encuentra, entre otros, Wilhem Dilthey¹⁰⁷. Porque hay, en efecto, toda una tradición de pensamiento científico-social que insiste en la necesidad de captar el sentido y la finalidad del quehacer humano y social, tarea a la que cabe acceder desde la *comprensión* del lenguaje de la experiencia humana¹⁰⁸. Este cometido se considera netamente distinto del propio de la *explicación*, cuya búsqueda de regularidades y leyes harían posible la predicción, pero mediante la adopción de un enfoque metodológico que se aleja expresamente de los factores específicamente humanos para intentar alcanzar regularidades semejantes a las existentes en el dominio científico-natural.

Esta distinta orientación metodológica corre pareja a una diferente caracterización del lenguaje humano. Porque los partidarios de la *Erklären* tienden, por lo común, a una Filosofía positivista, neopositivista o empirista lógica. Básicamente conciben el lenguaje –en especial, el lenguaje ordinario– como un signo instrumental al servicio de la transmisión de un contenido (cognoscitivo, volitivo, ...). Consideran que, al compararlo con el lenguaje científico-natural, resulta marcadamente impreciso o, incluso, erróneo. Esto les lleva a sugerir la necesidad de algún tipo de modificación: la reconducción a una terminología afín al lenguaje de la Naturaleza; la sustitución por un lenguaje lógico que sirva de «ideal» o facilite llegar a un lenguaje «lógicamente perfecto»; la estructuración en dos niveles epistémicos con prioridad del «lenguaje observacional»; etc.

de la indagación de la retórica de la Economía, que lleva a un tipo de literatura que ha de recoger el sentido y la finalidad de la experiencia económica. A este respecto, la Economía entendida como lenguaje –el medio que expresa el sentido de la actividad económica– conecta ciertamente con la idea hermenéutica de búsqueda de sentido en todos los ámbitos del saber humano, especialmente en el dominio científico-social.

¹⁰⁷ Cfr. ROSENBERG, A., *Economics-Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?*, p. 43.

¹⁰⁸ Entre McCloskey y la tradición de la *Verstehen* hay diferencias, que son analizadas en GONZÁLEZ, W. J., «From *Erklären-Verstehen* to *Prediction-Understanding*: the methodological framework in Economics», SINTONEN, M. ET AL. (eds), *Realism in action*, Kluwer, Dordrecht, en prensa.

En cambio, los defensores de la *Verstehen* se mueven en el abanico filosófico más amplio, que van desde distintas variedades de Hermenéutica (W. Dilthey, H. G. Gadamer, K. O. Apel, ...) hasta diferentes concepciones de Filosofía Analítica (principalmente las influidas por la segunda etapa de Ludwig Wittgenstein). Todos ellos convergen al conceder un papel relevante al *lenguaje humano* para entender el dominio humano y social; lo conciben según la modulación propia de su pensamiento filosófico (el lenguaje como componente de la vida y vivencias individuales; como mediador en la interacción humana histórica a través del diálogo; como factor de comunicación con un cometido en la tarea crítica de la Sociedad; como componente de la praxis vital de las acciones humanas y las «formas de vida»; ...). McCloskey conecta con esta segunda línea metodológica a través de la insistencia en el lenguaje de la Economía –su retórica–, que sitúa frente a la impersonalización matematizante de algunos autores de la Escuela de Chicago. Pero, finalmente, su postura descarta por completo la Metodología en favor de la Semántica de la Ciencia¹⁰⁹.

Erklären-Verstehen y *prediction-understanding* no son, en cierto modo, dos contraposiciones metodológicas desconectadas, aun cuando la primera se haya desarrollado sobre todo al hilo de la reflexión sobre la Historia y la segunda surja al debatir el modo de entender la Economía como Ciencia. En efecto, los enfoques que, habitualmente, se han apoyado en la posición de *Erklären* lo han hecho sobre la base de su plena compatibilidad con la necesidad de *prediction*. Consideran que, en el campo de la «explicación», la predecibilidad acompaña a la tarea de dar explicaciones, por cuanto se asume la regularidad del fenómeno, y esto permite elaborar predicciones sobre sucesos o eventos futuros. Más aún, la predicción aparece normalmente como un ingrediente indispensable en explicaciones nomológico-deductivas y en explicaciones probabilístico-inductivas. Tiene, además, un papel claro en explicaciones funcionales y, en menor medida, también en explicaciones genéticas.

Por contraste, en el caso de la *Verstehen* o de la *understanding*, la predicción no puede ocupar el primer plano. Puede incluso diluirse por completo, si se insiste en la singularidad de los fenómenos estu-

¹⁰⁹ A este respecto, conviene señalar que, para McCloskey, aceptar la Retórica va contra la Metodología: «rhetoric is not a new methodology. It is antimethodology», en: *The Rhetoric of Economics*, Segunda edición, p. 184.

diados o en la intrínseca variabilidad de los esquemas interpretativos que sirven para comprendelos (bien sea por la dependencia respecto del investigador o por la congénita mutabilidad a tenor de los cambios históricos). Así, caso de mantener la irrepetibilidad de los supuestos que dan razón de lo acaecido, se ponen las bases para poner en duda la posibilidad de cualquier predicción o, sencillamente, se llega a rechazar la *prediction* para los sucesos o eventos humanos (lo que acaece con el *Historismus*¹¹⁰, así como en el enfoque del «sociologismo»).

Aun cuando, en cierto sentido, quepa decir que la Historia se explica *desde* el futuro, es preciso reconocer que, como tal, la *Erklären* mira hacia el pasado y el presente, cuyo por qué indaga y presenta de forma sistemática. En cambio, la *prediction* atiende fundamentalmente al futuro, aunque algunos autores hayan hablado de «predicción del presente» o, incluso, de «predicción del pasado», generando todo el problema de la «retrodicción». Junto a esa diferencia temporal, que tiene incidencia en el ámbito filosófico (semántico y lógico, pero sobre todo epistemológico y ontológico), hay una diferencia de marcado cariz metodológico y que se pone de relieve en la Economía: la existencia de una rama *normativa* junto a la Economía descriptiva (o «positiva»). Porque esta disciplina, a diferencia de la Historia, no se limita al plano descriptivo (sea en términos narrativos o con un examen analítico), sino que atiende también a las prescripciones que han de regir o pueden orientar la actividad económica. Así, las prescripciones y las predicciones están en Economía directamente relacionadas, dentro de un tipo de investigación ajeno al quehacer distinto de la Ciencia de la Historia¹¹¹.

Cuando la atención descansa sólo en la *Verstehen* o en la *understanding*, entendidas como excluyentes respecto de la *Erklären* o como incompatibles con la *prediction*, el resultado final suele ser la propia disolución del saber en cuestión en cuanto a su carácter como disciplina científica. Así, tanto los planteamientos historicistas en Historia como las posiciones retóricas del estilo de McCloskey en Economía,

¹¹⁰ El *Historismus* acepta un sustrato epistemológico relativista, que incide de modo negativo en la posibilidad de predicción, cfr. GONZÁLEZ, W. J., «La interpretación historicista de las Ciencias Sociales», *Anales de Filosofía*, v. 2, (1984), pp. 109-137.

¹¹¹ La existencia de predicciones en la Historia, su alcance y fiabilidad, está en el núcleo de las controversias entre *Historismus* e *Historizismus*, entendidos ambos en la acepción popperiana. Normalmente, cuando se circunscribe al dominio de la Historia, el debate se plantea desde una posición descriptiva, dejando al margen la orientación prescriptiva.

terminan por descartar que haya «Ciencia» genuina, porque antes han eliminado la posibilidad de un conocimiento objetivo (lo que acaba mermando la autonomía, la actitud crítica y el progreso científico). Por tanto, tal como se plantea en el caso de McCloskey, lo que está en juego es –como pone de relieve Rosenberg– la índole científica de la Economía¹¹². Y, frente a su intento de insistir en que hay importantes teorías científicas que no son predictivas en modo alguno, Rosenberg apunta que «ninguna teoría tiene el contenido predictivo todo por sí misma, porque ninguna teoría contiene afirmaciones respecto de las condiciones iniciales a las que se aplica para realizar predicciones. Las teorías tienen contenido predictivo sólo cuando se conjuntan con tales condiciones iniciales o condiciones que la limitan»¹¹³.

Ante la pregunta clave de T. W. Hutchison: *to predict or not to predict?*¹¹⁴, la respuesta de McCloskey lleva a una retórica de tipo comprensivo, una postura desprovista del afán «moderno» de buscar predicciones fiables para tener Ciencia. Frente a su concepción, además de los metodólogos de la Economía, habría que situar a quienes hacen Técnicas de investigación econométricas. Hay toda una línea de investigación en Econometría que no sólo asume la necesidad de hacer predicciones para tener Ciencia económica, sino que ponen ahí su punto de atención¹¹⁵.

Atendiendo, por tanto, al *ser* de la Ciencia real y viendo cuál puede considerarse su *deber ser* –tareas que atañen a la Metodología de la Ciencia–, no parece razonable entender la dualidad metodológica mencionada (*prediction-understanding*) como mutuamente excluyente. La razón es clara: en Economía necesitamos hacer predicciones y, al mismo tiempo, hemos de comprender el proceso mismo. Se puede así admitir el carácter científico de la Economía e insistir en la necesidad de comprender los procesos que permiten la predicción del comportamiento económico en los dos grandes niveles (Micro y Macro). Paralelamente, los avances que se han realizado mediante la matematización de los fenómenos humanos y sociales, empezando por la Econometría

¹¹² Cfr. ROSENBERG, A., *Economics-Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?*, pp. 43-44.

¹¹³ *Economics-Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?*, p. 45.

¹¹⁴ Cfr. HUTCHINSON, T. W., «To Predict or not to Predict? (That is the Question)?», en HUTCHINSON, T. W., *Changing Aims in Economics*, B. Blackwell, Oxford, 1992, pp. 71-88 y notas en pp. 158-167.

¹¹⁵ Sobre las aportaciones de la Econometría, vid. el apartado 2.2.

y pasando por los acontecimientos históricos, permiten valorar como aventurada la tesis radical de la absoluta diversidad metodológica, de la completa ruptura o escisión entre las Ciencias de la Naturaleza y las Ciencias Humanas y Sociales.

Sobre bases metodológicas distintas a los principales economistas antes citados (Friedman, Hicks, Buchanan y Simon), pues se inspiran en gran medida en el falsacionismo, Mark Blaug pone siempre en primer plano la *predicción* como cometido central de la Economía en cuanto Ciencia. Así, dentro de unas coordenadas filosóficas realistas –diferentes, por tanto, del soporte del instrumentalismo–, cuando apunta hacia cuál es –a su juicio– el mejor camino hacia adelante en esta disciplina, Blaug señala explícitamente que «el objetivo (*aim*) central de la Economía es predecir y no meramente explicar»¹¹⁶. Ahora bien, esto no le impide reconocer que, de los planteamientos metodológicos existentes en Economía hasta ese momento (1980), sólo la Teoría del equilibrio estático –la Teoría neoclásica– ha mostrado su disposición a ser juzgada en términos de sus predicciones.

Advierte, por un lado, Blaug que la Economía «ortodoxa» –la tendencia dominante– puede vanagloriarse de haber aumentado la capacidad de los economistas para hacer predicciones; pero, por otro lado, señala que sigue siendo una capacidad claramente limitada: «no podemos predecir con precisión el aumento del Producto Nacional Bruto en una economía más que con un año de anticipación, e incluso no somos capaces de predecir el crecimiento del Producto Nacional Neto en sectores concretos de la economía más allá de dos o tres años»¹¹⁷. Ha habido una mejora respecto de la mera extrapolación mecánica de tendencias del pasado, pero «hay todavía limitaciones serias en la capacidad de los economistas para predecir el curso real de los eventos económicos y, de ahí, el amplio margen para el escepticismo acerca de la corriente dominante en Economía»¹¹⁸.

Este cauteloso reconocimiento de la necesidad de la predicción para la Economía y, al mismo tiempo, la constatación de la falta de fiabilidad de las predicciones económicas cuando se superan periodos concretos (normalmente, de plazo corto) está en el punto de partida de los economistas que, como Amartya Sen, desean hacer *predictions* sin

¹¹⁶ BLAUG, M., *The Methodology of Economics: Or How Economists Explain*, p. 262.

¹¹⁷ BLAUG, M., *Ibidem*.

¹¹⁸ *The Methodology of Economics: Or How Economists Explain*, p. 263.

renunciar al *understanding*. Así, en su trabajo *Prediction and Economic Theory*¹¹⁹, reconoce la situación paradójica de la Economía: que necesita hacer predicciones –vía ineludible para poder establecer prescripciones–, pero que al mismo tiempo no son fiables. Lejos pues del optimismo de Friedman y del pesimismo de Hicks, podemos reorientar el problema hacia la auténtica realidad de la Economía, viendo además su resorte para el futuro. (Esto es, en parte, el cometido de la distinción metodológica entre «actividad económica» y «Economía como actividad»¹²⁰).

Una de las claves filosóficas para enfocar la Metodología de la predicción es la ausencia del determinismo. Actualmente es difícil encontrar partidarios de una ley universal en el ámbito de la predicción y, en cambio, hay autores –como H. Simon¹²¹– que se plantean la posibilidad de caracterizar la Economía como un sistema caótico. Sin entrar expresamente en este problema, que excede los límites de este trabajo y plantea la posibilidad de un sistema altamente no lineal pero determinista, habría que resaltar que la Economía es una actividad humana y, como tal, está interrelacionada con otras actividades. Esto lleva, en principio, a un enfoque no determinista de la realidad económica. En tal caso, parece razonable que la predicción económica aspire más a reducir la incertidumbre de futuro que a proporcionar el valor exacto de una variable en el futuro (aun cuando, en algunos casos, pueda lograr ese nivel de precisión¹²²).

3.2 *El enfoque más específico: la Metodología hecha por economistas*

A tenor de la Metodología de la Economía escrita por economistas, entre los neoclásicos y sus críticos sigue habiendo apreciables di-

¹¹⁹ SEN, A., «Prediction and Economic Theory», MASON, J., MATHIAS, P. y WESTCOTT, J. H. (eds), *Predictability in Science and Society*, The Royal Society and The British Academy, Londres, 1986, pp. 103-125.

¹²⁰ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Economic Prediction and Human Activity. An Analysis of Prediction in Economics from Action Theory», *Epistemología*, v. 17, (1994), pp. 205-246.

¹²¹ Cfr. SIMON, H. A., «The State of Economic Science», pp. 97-110.

¹²² Sobre la base del grado de control de las variables, cabe distinguir cuatro nociones sobre el futuro: «previsión», «predicción», «pronóstico» y «planeamiento». De ellas, las tres primeras se relacionan directamente con el conocimiento, mientras que la última corresponde a la dirección de la acción. Cfr. GONZALEZ, W. J., «On the Theoretical Basis of Prediction in Economics», pp. 201-228.

ferencias metodológicas. De nuevo, la predicción nos puede servir de guía, porque permite establecer una distinción entre el enfoque dominante —el neoclásico— y los otros planteamientos metodológicos alternativos, entre los que destacan los representantes actuales de la Escuela Austriaca, los autores neoinstitucionalistas y los teóricos de la Organización Industrial.

La tendencia más influyente reivindica la primacía metodológica de la predicción¹²³, y suele orientar las predicciones hacia datos concernientes al mercado (p. ej., precios y cantidades). En cambio, las principales posiciones metodológicas alternativas tienen en común el dar más importancia a otros aspectos, tales como la creatividad o iniciativa del mercado, la comprensión de las estructuras institucionales de producción (como, por ejemplo, los costes de transacción o los derechos de propiedad)¹²⁴ o la intelección de la toma de decisiones en el ámbito empresarial. A este respecto, resulta particularmente ilustrativo el caso de Simon cuando trata explícitamente de la predicción, pues la conecta directamente con la prescripción, a la que concede más importancia que a la predicción: predecir aparece entonces como un factor para poder prescribir adecuadamente¹²⁵.

No es exagerado afirmar que las diferencias entre esos planteamientos afectan a los *supuestos* metodológicos, al modo de entender los *procesos* económicos y al tipo de *prueba* empírica propuesta para aceptar o rechazar un enunciado económico. En la tendencia dominante sigue teniendo particular crédito el *supuesto metodológico* de la prioridad de la predicción sobre la comprensión de fenómenos económicos. Los modelos económicos han de elaborarse entonces para conseguir predicciones más precisas, entendidas como deducciones lógicas a partir de unos postulados aceptados (esto es, como implicaciones contrastables respecto del futuro, aunque —como se ha señalado— haya autores que consideren a las meras implicaciones contrastables como predicciones). Los *procesos* económicos se conciben a partir de unos parámetros universales o universalizables (como, por ejemplo, la racionalidad sustantiva

¹²³ Hutchison ha vuelto a reafirmar la primacía metodológica de la predicción, cfr. HUTCHISON, T. W., «Ends and Means in the Methodology of Economics», en BACKHOUSE, R. (ed), *New Directions in Economic Methodology*, pp. 27-34.

¹²⁴ En su discurso como Premio Nobel, Ronald Coase habla por tres veces del objetivo de incrementar la comprensión (*understanding*), cfr. COASE, R. H., «The Institutional Structure of Production», COASE, R. H., *Essays on Economics and Economists*, University of Chicago Press, Chicago, 1994, pp. 3-14; especialmente, pp. 3, 8 y 14.

¹²⁵ Cfr. SIMON, H. A., «Prediction and Prescription in Systems Modeling», pp. 7-14.

para la elaboración de predicciones), donde la Economía parece una actividad autónoma en vez de una actividad entrecruzada con otras en la vida social¹²⁶. Y los *criterios de prueba* empírica más relevantes tienen que ver con la valoración respecto del acierto o no de las predicciones realizadas (p. ej., si se ha cumplido la optimización de las elecciones individuales).

Los herederos de la Escuela Austriaca tienden a ser críticos con la idea según la cual, debido al concepto de *equilibrio*, podemos esperar que el futuro está ya implícito en el presente y se sigue lógicamente a partir de él. Piensan más bien que la realidad económica es creativa, lo que comporta novedad continua y, con ella, la impredecibilidad. Esta posición, que recuerda claramente a los argumentos popperianos sobre la ausencia de bases lógicas para predecir el futuro humano y social, puede llevar a concebir los procesos económicos de manera más o menos subjetiva. Un extremo de subjetivismo corresponde a G. L. S. Shackle¹²⁷, una postura compartida por otros autores, como L. M. Lachman, J. Wiseman, S. C. Littlechild y, en menor medida, por I. Kirzner¹²⁸. La creatividad dinámica de los procesos de mercado conlleva la impredecibilidad de la capacidad de innovación de la mente humana, de modo que el énfasis no puede estar en las pruebas sobre enunciados de futuro, sobre todo si se acepta la existencia de una perspectiva no teleológica de la interacción del mercado.

También desde la Escuela neoinstitucionalista se pone en tela de juicio la primacía metodológica de la predicción¹²⁹. Frente a la búsqueda de un modelo predictivo del enfoque neoclásico, la posición neoinstitucionalista mira hacia las pautas del comportamiento humano

¹²⁶ Sobre la distinción «economic activity» y «economics as activity», cfr. GONZALEZ, W. J., «Economic Prediction and Human Activity. An Analysis of Prediction in Economics from Action Theory», pp. 205-246.

¹²⁷ Cfr. SHACKLE, G., *Epistemics and Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1972; y SHACKLE, G., *Imagination and the Nature of Choice*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1979.

¹²⁸ Cfr. BUCHANAN, J. y VANBERG, V. J., «The Market as a Creative Process», *Economics and Philosophy*, v. 7, (1991), pp. 167-186; en especial, sec. 2.

¹²⁹ En su célebre trabajo sobre la naturaleza de la empresa, R. Coase señalaba explícitamente el problema de la dificultad de hacer predicciones, cfr. COASE, R. H., «The Nature of Firm», *Economica*, v. 4, (1937), pp. 386-405; compilado en COASE, R. H., *The Firm, the Market and the Law*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 33-55, en especial, p. 39. (Vers. cast. de Guillermo Concorde: «La naturaleza de la empresa», en COASE, R. H., *La empresa, el mercado y la ley*, Alianza Ed., Madrid, 1994, pp. 33-49; en especial, p. 38).

en su entorno institucional y cultural¹³⁰. El *supuesto* neoclásico estaría en la necesidad de adecuación entre las predicciones deducidas de los postulados iniciales y las observaciones, mientras que el punto de partida neoinstitucionalista estaría en la comparación entre las hipótesis sobre las estructuras institucionales y la información empírica disponible. En el primero prima lo cuantitativo y en el segundo prevalece lo cualitativo. Los *procesos* económicos son vistos de manera diferente: en el programa neoclásico, que se construye habitualmente desde el individualismo metodológico, apenas tiene relevancia la perspectiva psicológica –son procesos despersonalizados, como si la actividad económica se desarrollara intocada por los agentes humanos concretos–, mientras que los procesos económicos son vistos con una clave psicológica en el marco neoinstitucionalista, que suele preferir la visión holista de la Sociedad. Los *tipos de prueba* empírica preferidos son también distintos: el punto de vista neoclásico prefiere la precisión y la fiabilidad de las predicciones, frente al empeño neoinstitucionalista de comprender las estructuras institucionales y culturales. Así, el neoclásico busca comprobar el acierto de las predicciones expuestas en enunciados cuantitativos y el neoinstitucionalista contrasta las hipótesis sobre pautas estructurales¹³¹.

Se dan también claras diferencias entre los autores neoclásicos y los partidarios de la Teoría de la Decisión empresarial elaborada en torno a H. Simon. A este respecto, hace pocos años, dentro de la órbita de los teóricos de la organización industrial –partidarios de una fundamentación en términos de conducta y del enlace entre Psicología y Economía–, se hacía el siguiente análisis de los componentes de la práctica científica: «(1) un supuesto de conducta respecto de los fines (*goals*) básicos del agente, p. ej., beneficios, utilidad, riqueza. (2) Algunas hipótesis auxiliares concretas referidas al problema en cuestión, p. ej., la aversión del agente al riesgo, que el agente vive dos etapas, [o que tiene] información asimétrica. (3) La regla que el agente emplea para conseguir su meta, p. ej., optimización. (4) Las restricciones con las que tiene que enfrentarse el agente, p. ej., los mercados están en

¹³⁰ Cfr. DUGGER, W., «Methodological differences between Institutional and Neoclassic Economics», *Journal of Economics Issues*, v. 13, (1979) pp. 899-909.

¹³¹ Un ejemplo representativo es la Historia Económica desde la posición de los derechos de propiedad, que es lo realizado en NORTH, D. C., *Structure and Change in Economic History*, W. W. North and Co., 1981. Vers. cast. de M^a Dolores Dionis y Fernando Fernández: *Estructura y cambio en la Historia Económica*, Alianza Ed. Madrid, 1984.

equilibrio competitivo. A partir de estos cuatro elementos se hacen las predicciones. El paso (5) es para confrontar estas predicciones con los datos y ver en qué medida los explica¹³². A continuación, se señala que los economistas –esto es, los autores neoclásicos– se han centrado en los cuatro últimos aspectos y han desatendido el primero, que es el vacío que quieren llenar los partidarios de la Organización Industrial.

Según estos autores, la Teoría de la Organización Industrial lleva emparejada la apelación a la necesidad de fundamentos de conducta (*behavioral foundations*). Al mismo tiempo, como advierte Dennis C. Mueller, «sólo si las predicciones del modelo no están apoyadas por datos, es cuando se analiza su realismo [del modelo]»¹³³. De este modo, la desatención a las bases de conducta habrían llevado a un progreso menos rápido en la comprensión y predicción de los eventos económicos. Pero esta crítica a la tendencia dominante es, en parte, aplicable también a partidarios de la Economía con fundamentos de conducta, como Herbert A. Simon, pues en su enfoque los fines básicos vienen ya dados y no son sometidos a un proceso de racionalidad evaluativa. Porque el *behavioral model* de la racionalidad limitada se concentra sólo en una racionalidad de medios –es puramente instrumental– y no se fija en la racionalidad de fines: los asume como ya dados¹³⁴.

No cabe pasar por alto que, dentro de la propia tendencia dominante, no hay unidad de criterio en Metodología de la Economía. El ejemplo más claro es el «imperialismo metodológico» de G. Becker –Premio Nobel, 1992–, que sólo corresponde a una de las líneas de trabajo¹³⁵. En las últimas décadas han surgido nuevos enfoques

¹³² MUELLER, D. C., «The Corporation and the Economist», *International Journal of Industrial Organization*, v. 10, (1992); compilado en HAUSMAN, D. (ed), *The Philosophy of Economics*, 2ª edición, p. 300.

¹³³ MUELLER, D. C., «The Corporation and the Economist», p. 300.

¹³⁴ Cfr. GONZÁLEZ, W. J., «Rationality in Economics and Scientific Predictions: A Critical Reconstruction of Bounded Rationality and its Role in Economic Predictions», *Poznan Studies in the Philosophy of Science and the Humanities*, v. 61, (1997), pp. 205-232.

¹³⁵ Cfr. BECKER, G., *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press, Chicago, 1976; y BECKER, G. S. y STIGLER, G. J., «De gustibus non est disputandum», *American Economic Review*, v. 67, (1977), pp. 76-90, compilado en BECKER, G. S., *Accounting for Tastes*, Harvard University Press, Harvard, 1996, pp. 24-49.

Sobre el «imperialismo metodológico» desde una clave popperiana, cfr. RADNITZKY, G. y BERNHOLZ, P. (eds), *Economic Imperialism: The Economic Method Applied Outside the Field of Economics*, Parangon House, N. York, 1987

metodológicamente interesantes, como la Economía Experimental de Alvin Roth, que tiene indudable interés al trazar puentes entre la Psicología y la Economía¹³⁶. También reviste particular interés el uso de Teoría de Juegos para entender la racionalidad económica, que incide después en problemas éticos en Economía, analizados por D. M. Hausman y M. S. McPherson¹³⁷. Finalmente, otros planteamientos como la Teoría de la elección social tienen también su repercusión metodológica en la medida en que afectan al modo de entender la racionalidad económica y ésta se inserta en la dinámica económica.

Así pues, sin pretender reflejar la totalidad del panorama actual de la Filosofía y Metodología de la Economía, pues es algo que excede los límites de este trabajo, se han puesto de relieve una serie de propuestas. En ellas se renuevan y actualizan cuestiones metodológicas. En unos casos, los autores lo hacen volviendo sobre problemas que dejaron planteados economistas representativos, mientras que, en otros casos, se nutren de las aportaciones de la Filosofía y Metodología general de la Ciencia, contribuciones que proyectan sobre la Economía. Estas dos vías han contribuido al crecimiento exponencial de la Filosofía y Metodología de la Economía en las últimas dos décadas.

4. ESTRUCTURA Y ORIGEN DEL PRESENTE VOLUMEN

Tras presentar el marco teórico, la trayectoria y la situación actual de la Filosofía y Metodología de la Economía, que sirve para contextualizar el campo de trabajo de este volumen, hay varios apartados que lo articulan. En primer lugar, *Problemas filosóficos: realismo y racionalidad* aborda dos cuestiones actuales: «El realismo crítico y la teoría de sistemas abiertos», a cargo de Daniel Hausman (U. Wisconsin-Madison); y la «Racionalidad, modelos humanos y Economía normativa», tarea que lleva cabo J. Francisco Alvarez (U.N.E.D., Madrid). En segundo término, *Problemas metodológicos: leyes y modelos* analiza dos aspectos centrales: «¿Necesita leyes la Economía?», indagación que realiza Daniel Hausman (U. Wisconsin-Madison); y «Modelos y afirmaciones en

¹³⁶ Cfr. ROTH, A. (ed), *Laboratory experimentation in economics: six points of view*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987. KAGEL, J. H. y ROTH, A. (eds), *Handbook of Experimental Economics*, Princeton University Press, Princeton, 1995.

¹³⁷ Cfr. HAUSMAN, D. M. y MCPHERSON, M. S., *Economic analysis and moral philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 109, 161, 180-193 y 223.

la Teoría económica», tema que estudia Juan Carlos García-Bermejo (U. Autónoma de Madrid). En tercera instancia, *Dos vertientes de la Economía en la Sociedad tecnológica actual: la nueva Economía Política y la empresa* se ocupa de esas facetas mediante los trabajos «El método de la nueva Economía Política Institucional: ¿maximización neoclásica o Teoría de juegos?», de Francisco Cabrillo (U. Complutense, Madrid), y «La Teoría neoinstitucionalista de la Empresa como Metodología», de Manuel Santos Redondo (U. Complutense, Madrid).

Originalmente, los trabajos se presentaron en las *Jornadas sobre Filosofía y Metodología de la Economía. La concepción de D. Hausman*, organizadas por la Facultad de Humanidades de la Universidad de A Coruña y la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España, con la colaboración de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de A Coruña. El motivo del Congreso era reflexionar sobre la situación actual de la Filosofía y Metodología de la Economía en diálogo con Daniel Hausman, uno de los especialistas más importantes en el contexto internacional. Estas Jornadas, que tuvieron lugar los días 11 y 12 de marzo de 1999 en el Campus de Ferrol, son continuación de las celebradas en los últimos cuatro años: *Jornadas sobre el Pensamiento de L. Laudan. Relaciones entre Historia de la Ciencia y Filosofía de la Ciencia*, organizadas en febrero de 1996; *Jornadas sobre progreso científico e innovación tecnológica. La Filosofía de Ilkka Niiniluoto*, desarrolladas en marzo de 1997; y *Jornadas sobre Ciencia y valores éticos*, que se llevaron a cabo en marzo de 1998 con la presencia de Evandro Agazzi. Las ponencias de estos Congresos ya han sido publicadas¹³⁸.

Daniel Hausman es Catedrático de Filosofía en la Universidad de Wisconsin en Madison y ha sido *Lachmann Research Fellow* en la *London School of Economics*. Fue el fundador de la revista *Economics and Philosophy*, de la que ha sido coeditor por espacio de diez años. Entre sus libros sobre Filosofía y Metodología de la Economía figuran *Capital, Profits, and Prices: An Essay on the Philosophy of Economics* (1981), *The Inexact and Separate Science of Economics* (1992), y *Essays on Philosophy and Economic Methodology* (1992). Editor de la influyen-

¹³⁸ Cfr. GONZÁLEZ, W. J. (ed), *El Pensamiento de L. Laudan. Relaciones entre Historia de la Ciencia y Filosofía de la Ciencia*, Publicaciones Universidad de A Coruña, A Coruña, 1998; GONZÁLEZ, W. J. (ed), *Progreso científico e innovación tecnológica*, número monográfico de *Arbor*, v. 157, n. 620, (1997); y GONZÁLEZ, W. J. (ed), *Ciencia y valores éticos*, número monográfico de *Arbor*, v. 162, n. 638, (1999).

te antología *The Philosophy of Economics* (1984, 1994) y coeditor, junto con R. Backhouse y U. Mäki, del volumen *Economic Methodology: Crossing Disciplinary Boundaries* (1998). Ha escrito, conjuntamente con Michael McPherson, otro importante libro: *Economic Analysis and Moral Philosophy* (1996). Su último libro aborda nuevamente cuestiones metodológicas: *Causal Asymmetries* (1998).

Se formó Hausman en Harvard College (1965-69) y, después, amplió estudios en la Universidades de Nueva York (1969-71), Cambridge (1971-73) y Columbia (1973-78). Se doctoró en Columbia University (1978) con una Tesis sobre «Economic Models: A Philosophical Inquiry into Capital Theory» (1978). Ha sido Profesor en diversas Universidades: Columbia, Maryland, Carnegie-Mellon, Wisconsin-Madison y Londres (*London School of Economics*). También ha trabajado en el *Institute for Advanced Study* (Princeton) y en el *Centre du Recherche en Epistemologie Appliquée* (París). Es autor de numerosos artículos, en los que estudia tanto cuestiones filosófico-metodológicas de carácter general como aspectos concretos de Filosofía y Metodología de la Economía.

Hace pocos meses, Hausman ha sido presidente de la sección de Filosofía de la Economía en el *Twentieth World Congress of Philosophy*, celebrado en Boston en 1998. Pertenece actualmente al órgano de gobierno de la *Philosophy of Science Association*. Colabora habitualmente como asesor editorial en veinte revistas de difusión internacional y es consultor de ocho editoriales que publican libros universitarios (Cambridge University Press, Princeton University Press, ...). Es asimismo evaluador de las propuestas elevadas a la *National Science Foundation*, *National Endowment for Humanities* y la *British Academy Humanities Research Board*. Cuenta con premios y distinciones de diversas Universidades (Harvard, Columbia, ...).

Además del invitado principal y de los ponentes españoles, participaron otras personas en la sesión de Comunicaciones. Buena parte de los trabajos de los comunicantes se incluyen aquí. Son los estudios de Josefa López Martín (U. A Coruña): «Caracterización de la Economía en J. Stuart Mill: Análisis de la interpretación de D. Hausman»; David Teira (U.N.E.D., Madrid): «Economía, Estadística y Política en la Metodología de Milton Friedman»; y Jesús Zamora Bonilla (U. Carlos III, Madrid): «La cuestión del realismo en Teoría Económica». Tanto el contenido de las ponencias como lo expuesto en las comunicaciones requiere más espacio del aquí disponible para hacer un comentario, pues

abordan cuestiones de indudable interés que requerirían atención pormenorizada.

Tras ofrecer el contexto teórico e histórico en el que se sitúa el presente número monográfico, es preciso pasar a los agradecimientos. En primer lugar, expreso mi reconocimiento a la Secretaría de Estado de Universidades, Investigación y Desarrollo del Ministerio de Educación y Cultura por la subvención concedida para la realización de las Jornadas. Gratitud también hacia cada una de las entidades que han propiciado el Congreso: la Universidad de A Coruña, que colaboró a través del Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Postgrado, y el Ayuntamiento de Ferrol, que hizo patente su ayuda a través de la Alcaldía. También hay que resaltar la contribución de los recursos humanos, localizados en la Facultad de Humanidades, donde una serie de alumnos, tanto de primeros Ciclos como de Doctorado, han colaborado de una manera activa (entre ellos, Silva Martínez, Javier R. Valera, Eva Loureiro, Carolina Lorenzo y María G. Bonome). A todos ellos —y a las demás personas de la Facultad que han ayudado— expreso mi agradecimiento por sus esfuerzos.

Finalmente, deseo reiterar mi reconocimiento a los profesores Daniel Hausman, Juan Carlos García-Bermejo, Francisco Alvarez, Francisco Cabrillo y Manuel Santos Redondo por su contribución a las Jornadas y a esta publicación, que amplía y adapta los trabajos preparados inicialmente para el Congreso. Gracias también a *Argumentos de Razón técnica* —en particular, a su director: Ramón Queraltó— por la acogida dispensada a la propuesta de este número monográfico dedicado a la *Problemas filosóficos y metodológicos de la Economía en la Sociedad tecnológica actual*, pues, además del valor mismo de los contenidos de los trabajos, constituye un aliciente importante para seguir con la iniciativa de las Jornadas sobre temas actuales de Filosofía y Metodología de la Ciencia.